

Libro: Antología de la Guadaña

Libertad Vigilada

Introducción a los Textos de la Guadaña
(1995-1996)

Laurence Maxwell *

Esta antología de escritos de la cárcel ha estado detenida, exiliada o presa durante diez años, por circunstancias que también tienen que ver con su génesis, por la forma en que fue concebida y llevada a cabo. Publicarla ahora en los *Anales de Desclasificación*, junto a otros textos que han corrido suertes semejantes, es quizá la mejor forma, sino la única, de que recupere su libertad bajo palabra y «vea la calle» sin traicionar el sentido del proyecto original, ni las confianzas y lazos de amistad estrechados con sus autores, ni las promesas realizadas tanto a ellos como a nosotros mismos.

A mediados de los noventa ya estaba absolutamente claro algo que muchos nunca dudamos sería como fue. Me refiero a que los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia perpetuarían la obra y el espíritu impuesto por la dictadura a nuestro país. Había señas indeliberables de ello en el aire, tanto por las medidas económicas adoptadas por la clase política, como por aquellas otras, complementarias, que delineaban el resto de los ámbitos de la vida pública. Pero este proceso no fue simple, significó una operación de ingeniería social y de inteligencia digna de admirar, probablemente la más fina, maligna y eficaz que nuestra sociedad haya conocido hasta el momento. En realidad se trataba de una doble operación, porque por un lado se construía un discurso y un imaginario democrático y libertario a nivel representacional, alimentado sin reparos por los íconos de una tradición de izquierda ya descompuesta, mientras por otro, los controles represivos no sólo no disminuían sino que se perfeccionaban. Se desmovilizó, fraccionó y disolvió por métodos invisibles a las organizaciones sociales. Se desarticuló, tras una feroz persecución y estigmatización, a los pocos aparatos político-militares de resistencia que seguían existiendo. Se fomentó y compensó económicamente la delación y el soplónaje, lo que alimentó aun

* Laboratorio de Desclasificación Comparada

más el individualismo creciente, minando las confianzas al interior de las organizaciones; se permitió la propagación de drogas en los sectores marginales cuyo carácter y efecto descomponen el tejido social, exigiendo una satisfacción efímera y egoísta que tiene como resultado la angustia permanente. Se estimuló el consumo y el endeudamiento como forma de subsanar tal angustia (que no es privativa sólo de quienes consumen pasta base, sino del conjunto de la sociedad). Se trasmutó el discurso de seguridad nacional al de seguridad ciudadana, trocando al terrorista (tradicional sujeto enemigo-interno) por el delincuente. Desde los gobiernos de la Concertación se desarrolló una campaña del terror (que se extiende hasta el día de hoy), fomentada, e incluso concebida por la derecha fascista, para desatar la paranoia y resaltar la importancia de la propiedad privada. Se instalaron sofisticados mecanismos técnicos de vigilancia, identificación, represión y control político bajo el argumento de la amenaza delictual. Se aumentó el presupuesto y la dotación policial, que a su vez se profesionalizó y premunió de más y mejores armas e implementos. Se multiplicaron los recintos penales y se construyó una cárcel de alta seguridad al interior de la otra cárcel. Todo esto complementado por una nula voluntad de juzgar a aquellos que durante los años del «estado de excepción» violaron los derechos humanos y cometieron crímenes que hasta el día de hoy permanecen impunes. Esos y más antecedentes (como el alineamiento con EE.UU. en la política exterior) pueden apoyar la tesis de que los gobiernos de la Concertación vinieron a dar factura definitiva y perfeccionar un proceso de mercantilización, empobrecimiento cultural, desmovilización práctica e ideológica, y sometimiento disciplinario que había iniciado la dictadura.

En este contexto es que se desató en un grupo de personas (del cual yo formaba parte) la voluntad editorial. Era necesario tomar la palabra y ejercer la crítica. Una serie de circunstancias, que no viene al caso citar, hicieron posible que aquella voluntad se materializara en una pequeña máquina de producir libros (Editorial Caribas), siendo la temática de la cárcel lo primero que quisimos abordar. Especialmente por la necesidad de hacernos cargo del desenmascaramiento de esa trasmutación estratégica del discurso de la Doctrina de Seguridad Nacional al de la Doctrina de Seguridad Individual, que instaló, desde los medios de producción de opinión pública, el temor en el ámbito privado. La paranoia se convirtió, siguiendo el modelo norteamericano, en la herramienta más efectiva de dominación; ahora es el delincuente ese «otro» imaginario que amenaza el régimen de propiedad, y en ese movimiento la ciudad se convierte en una extensión de la cárcel. Las casas se llenan de rejas y de alarmas, los barrios se pueblan de guardias nocturnos y los lugares por donde antes se transitaba libremente se cierran al «desconocido» con bardas y barreras. Cuando la ciudad deviene cárcel ya no hay libertad posible, apenas una libertad vigilada que pretende establecer una ilusoria distinción entre lo exterior y lo interior, las alternativas son la huida o el atrincheramiento. Por eso había que mirar hacia la cárcel, para estudiar cómo funciona ese mecanismo de doble combustión, que parece cerrarse sobre sí mismo a la vez que extiende su sombra hacia una resignificación de la vía pública, en la que no es necesario portar uniforme para ser paco ni ser delincuente para ser sospechoso.

Lo primero que pudimos notar en este acercamiento es que la cárcel tiene múltiples formas de entrada, y nos ofrece varias caras cuando le buscamos su cédula de identidad. De hecho aprendimos que ejerce diversas funciones en el corazón de la sociedad. Nos interpela y condiciona desde su existencia física y simbólica, despertando en nosotros el temor al castigo y un sentimiento de contradicción artificial (ideológico) entre las pasiones y el límite (sanción). Reflexiva e intuitivamente se yergue en nosotros, en principio, como un eje que guía el comportamiento e inhibe con su presencia punitiva ciertos actos que contravienen la «ley». Explícita o implícitamente está siempre presente, como una posibilidad cierta, como una caída en desgracia no deseable. Desde este punto de vista es un ente abstracto, pero con consecuencias materiales, es una metáfora de la represión ambiente, una amenaza latente, un despeñadero en la escala social, un ostracismo que amenaza con romper los lazos que nos constituyen, para producir otros lazos (lo que la hace dos veces peor que el ostracismo, pues no sólo nos sustrae al conjunto de relaciones sociales que somos sino que nos fuerza a ingresar en otra estructura social y asumir un rol en ella, convirtiéndonos efectivamente en «otro»).

La cárcel es una imagen metafórica del castigo y, por extensión, del deseo reprimido y de la ley que lo sanciona, de la culpa como efecto moral de la ley, y por sobre todo del carácter real del poder, que es capaz de desplegar «legítimamente» un mecanismo coercitivo y un aparato de tortura de semejante magnitud. Una magnitud insospechada, pues, insisto, la cárcel no es, en su dimensión más eficiente, el edificio o monumento como dispositivo físico, sino que es sobre todo su figura representacional, como arma o argumento del Super-Yo, que a su vez no es otra cosa que los mecanismos de control del Estado introyectados en el aparato psíquico de cada individuo. La cárcel está en nosotros, para hablarnos al oído, para encarcelarnos en libertad.

De todas formas, para que tal interpelación que la cárcel ejerce a la distancia sea efectiva, debe sustentarse en una existencia real, material, traducible en una serie de procedimientos con efectos sociales concretos. La actividad de los aparatos policiales y jurídicos es su condición necesaria, la captura del acusado, la condena, que a su vez tiene una serie de implicancias existenciales, como la deshumanización fáctica del prisionero al perder su condición de ciudadano, su inclusión en un orden en que ha sido despojado de sus derechos, en que queda expuesto sin defensas a la maquinaria de la violencia legal e ilegal, vulnerable a actos de fuerza, introducido en una sociedad presidida por el estado de excepción, una isla social con otras reglas, un Estado dentro del Estado, un sofisticado instrumento que somete y constriñe cuerpos y mentes.

Estas características, propias del presidio y del régimen penitenciario, fueron las que nos motivaron a asumir el tema como relevante. Nos llamaba la atención el *monumento cárcel*, su estructura, su distribución, sus elementos arquitectónicos, sus instalaciones, sus disposiciones espaciales, sus colores y olores, su iluminación, su humedad, su textura. Pero por sobre todo nos llamaba la atención la otra cárcel, la invisible tras las rejas, la que se constituye desde dentro hacia afuera; nos fascinó la ruda vida que se

hacia en su interior y los personajes que en ella habitaban. Queríamos que esa vida trascendiera del interior al exterior, que una voz cautiva y silenciada tomara la palabra y se expresara. De ahí la necesidad de la máquina editorial, para que hablara el verdadero delincuente, no la construcción ideológica, no aquel monstruo contrahecho articulado por el Estado. Para que contara su historia el recluso, y que esa historia irrumpiera en la vida social, dejando en libertad algo más que un conjunto de palabras, dejando en libertad esa voz que podía, al hablar de la cárcel, hablar de la sociedad misma, devolviéndole una problemática que le pertenece, un nudo constitutivo que claramente la tecnocracia no está dispuesta a desatar, sino que, por el contrario, tratará por todos los medios de perpetuar y complejizar. Queríamos que ese no-ciudadano ejerciera su derecho a voz, que esa sociedad insular encontrara los nexos con el exterior y viceversa.

Más allá de nuestra voluntad y perspectiva, hacer esa experiencia editorial significó un duro y arduo aprendizaje. Tuvimos que aprender a comunicarnos, a entender los engranajes internos, las estructuras sociales y espaciales. Supimos que la cárcel está organizada por calles, que en ellas se alinean las celdas distribuidas por jerarquías, privilegios y roles. No hay un mapa de la cárcel, pero su topografía se inscribe en las conciencias de aquellos que deben adentrarse en este sistema, sobrevivir a las reglas es apropiarse de los códigos y los límites, es adscribirse al buen uso de las herramientas lingüísticas y los signos. Pocas sociedades son tan drásticamente organizadas, segmentadas y regidas por patrones de conducta tan estrictos y con división de funciones tan marcadas como la sociedad meritocrática y de castas de la cárcel. Están llenos de significado su arquitectura, la disposición de los cuerpos y las relaciones de oposición entre sus elementos. Sería ingenuo pensar que un texto producido al interior de los recintos penales no juega un papel en la lógica interna de ese edificio de relaciones jurídico políticas. Se escribe persiguiendo distintos fines: hacer conducta, expiar culpas, hacer una denuncia o una amenaza. Una editorial que, como *Caribas*, se acerque al mundo de la «cana», será inmediatamente asimilada, incorporada a la órbita de gravitación de este mundo que tiene un poder de atracción tremendo, y así sucedió. Es difícil sustraerse a su influjo. Muy pronto se pasa a ser una pieza útil de su mecanismo, en donde la contradicción interior-exterior es determinante. Pero los límites son ambiguos, el exterior, que se inmiscuye en ese mundo de manera desfigurada, parece tener menos densidad. La densidad del interior, en cambio, es tal que puede extenderse, salir de los márgenes del recinto penal e invadir con su hálito a orines ciertas esferas aledañas. Las familias de los reclusos, los propios gendarmes y funcionarios, se tiñen del color del interior. La cárcel es un parásito en torno al que gira el cuerpo social. Y ese parásito escribe, la mónada reclusa escribe, es capaz de exteriorizar, pero lo hace desde sus coordenadas, a la luz de ese mapa nunca trazado por el cual se rigen y orientan los seres que pululan los pasillos que convergen (en el caso de la Penitenciaría de Santiago) al óvalo (patio), que opera como centro vacío, como significante cero de la cadena que encadena, con su Cristo misericordioso como único testigo, como ícono, como faro. Cristo crucificado que a su vez ha debido convertirse en valor de cambio, en fórmula. Todo está clasificado en la cárcel, todo tiene su rótulo,

y lo que no lo tiene corre serio peligro de desnaturalización, es necesario entrar a la jerarquía para subsistir. Nosotros, con la Editorial Caribas entramos en ese puzzle. Echamos a andar una máquina dentro de una de las máquinas de la máquina. Organizamos un concurso literario donde cabían los diversos géneros, involucramos a los propios reclusos en su difusión y ejecución. Recibimos a través de este procedimiento muchísimos escritos, que fueron a engrosar un material que ya habíamos recopilado a través del meticuloso trabajo de acercamiento iniciado con talleres ideológico-literarios. Nos ganamos poco a poco su confianza, fuimos adquiriendo una categoría (nueva) en su sistema taxonómico, fuimos clasificados, adquirimos un lugar en cada una de las estructuras sociales internas. Nos constituimos en un puente entre el interior y el exterior, fuimos el incómodo límite de la mónada. Pero ese era justamente el objetivo que nos habíamos trazado, sacar de la cárcel aquella voz que estaba presa y que podía develar la aberrante forma que ha ido adquiriendo nuestra sociedad. Esa voz tendría que denunciar, a partir de la legitimidad que le confiere el conocimiento íntimo de los recónditos rincones de los aparatos de dominación, la verdadera «naturaleza» de las tecnologías del poder y de los principios que las sustentan.

Durante más de un año estuvimos yendo a visitar a presos comunes y políticos. Hubo respeto mutuo. Con muchos de ellos establecimos relaciones de estrecha amistad, conocimos sus proyectos futuros y a sus familias. De este proceso sólo un libro conoció factura definitiva, el libro de poesía de Ramón Vidal Roncayo, *Desde mi Celda*; libro sensible y canero del que ya he hablado en otro lugar.¹ De la proyectada colección de libros de la cárcel, que habíamos denominado *ronda de mate*, quedaron sin publicar tanto la antología como otras tres novelas.

Esta antología, que presentamos ahora, se compone de los relatos y poemas que por algún motivo nos llamaron más la atención, la selección de los textos y el prólogo estuvo a cargo especialmente de Camilo Peña, quien a su vez los ordenó según un criterio de ligamento discursivo implícito que buscaba dar cuenta del ciclo repetido eternamente en la experiencia de la cárcel. Ese orden, el prólogo, algunos textos de transición y la estructura general se conservaron idénticas, en la perspectiva de ofrecer el texto como documento, como testimonio de una práctica, como reflejo de un momento. Cuando la aventura editorial abortó, el libro ya tenía forma, estaban diseñados e impresos sus originales y nos aprontábamos a hacer las planchas. Pero, como ya he dicho, ese libro nunca llegó a existir.

Muchos de esos textos hablan directamente de la experiencia de la «cana», son un testimonio endoscópico del tránsito por los intestinos de la bestia, de la tortura física y psicológica a la que son sometidos constantemente los reclusos; de lo arbitrario y clasista de la maquinaria judicial (como en el insólito cuento de Loly, y en uno de los poemas del propio Roncayo). Loly también nos involucra en los complejos procesos mentales que permiten reacomodar los parámetros de realidad para desear seguir viviendo, con la esperanza de, en algún momento, escuchar el nombre propio en la voz del burócrata (como dice Roncayo) que te incluye en una lista.

1. Prólogo a *Desde mi celda*, de Ramón Vidal Roncayo (Vidal Roncayo, Ramón 1995. - *Desde mi celda* - Santiago de Chile: Editorial Caribas).

A través de estos textos podemos enfrentarnos con la rabia y la desesperación, con el producto de esa fábrica de odio, con los sueños de muerte, de guerra y de sangre que pueblan las noches de esas celdas hacinadas, de los camastros estrechos. Ricardo Palma (nuestro amigo, «El Negro», autor de los disparos que eliminaron al ideólogo de la dictadura, Jaime Guzmán, y que luego se fugaría en helicóptero de una de las cárceles más «seguras» de América Latina) escribe sobre la lejana promesa de la calle, y más allá de eso, sobre el deseo de disolución, el deseo de desaparecer, de confundirse con la espesura del espíritu. Tema que también está presente en los textos de Marcelo Loso, quien despliega un intenso y oscuro delirio apocalíptico, una escatología en que no hay descanso ni redención, en donde todo se consume, muta y degenera, empezando por el propio cuerpo, que se convierte en un extraño, en un lastre y una lacra, otra prisión y otra condena, una peste bajo la piel. Este milenarismo se aviene, se complementa con el hálito a mazmorra, con lo soterrado del ambiente, despertando el horror, habitando en el horror, el mismo que nos ha referido Conrad alguna vez, y al que nos vuelve a invitar Loso (el prisionero) al subirnos al carrusel, que se transmuta en máquina de bajar al averno. Pero también hay una voz, un horizonte utópico, una última esperanza: lo inalienable, lo que finalmente cobra la venganza tan deseada, añorada... esa venganza es la muerte, que nos devuelve al *continuum*, a lo indiferenciado, lo que Palma invoca en la idea de disolución.

Esa es la impronta del cautiverio, la conciencia del mundo cerrado, la impotencia de la voluntad frente al control total, a la manipulación de las utopías y los horizontes. Como aquella imagen absurda que (irónicamente o no) diagrama Yuri Cáceres a modo de anhelo de vida en libertad, utopía falsa, representación vacía de una felicidad inexistente.

En ese mundo aberrante de la cárcel, sin norte, calvario infinito, hoyo negro de la existencia social, se reconstruyen las sociedades estamentarias y atávicas; en ese orden los *presos políticos* (y lo pongo en cursivas por el convencimiento de que no hay preso que no sea político) se convierten en místicos, investidos de autoridad moral, hombres de religión, puentes entre lo vulgar y lo sublime, que en su hiperbólico desempeño articulan épicas desestructuradas, mitologías equívocas e híbridas que corresponden a mundos clausurados e ilusorios; es el caso de los textos de Hardy Peña, con los que se escuda de la maldad que ronda, la misma que asechó y rondó a Cristo en el desierto. En la cárcel vive la maldad.

Eso es lo que pasaba (pasa) al interior de los penales, y tengo la esperanza de que se refleje más brillantemente en la propia antología que ahora se abre ante ustedes como un cuerpo disectado (aunque aun vivo).

Pero también está la otra historia, la de la editorial. En ella podemos constatar que durante ese periodo de trabajo se fueron manifestando contradicciones y pugnas insalvables en el grupo, especialmente referidas a la forma de entender la praxis política y la labor que una editorial podía desempeñar en el contexto que he descrito más arriba. Estas contradicciones se hicieron insostenibles en algún momento y el equipo se quebró. Es difícil dar cuenta de este quiebre sin entrar en una serie de detalles, los que ahora prefiero ahorrarme. Sin embargo debo comentar ciertos antecedentes sin los cuales el modo estrepitoso en que esta aventura terminó sería absolutamente incomprensible.

¿Cuál fue ese final estrepitoso? En resumen, dos miembros del equipo, en una acción desmedida y aberrante (desde la perspectiva de los planes editoriales), atentaron contra los aspirantes a gendarme que una mañana cualquiera, muy temprano, izaban la bandera en el frontis de la escuela de la institución. Usando escopetas de caza dieron muerte en forma artera e inmediata a un joven de 19 años. En la balacera que se desató en seguida fue abatido uno de los atacantes, miembro del equipo editorial, mientras el otro lograba huir. La acción estaba evidentemente improvisada y mal planificada, pero a mí me quedó muy claro que era una forma de reivindicar su postura «radical», frente al «intelectualismo» que, acusaban, existía en la otra facción, además de hacerse de la última palabra en la polémica que había fracturado al grupo. La mano de la represión no se hizo esperar, cayó con todo su peso sobre el resto del equipo, dando por sentado que estábamos todos involucrados en el hecho. No era una simple metáfora aquella con la que he dado inicio a esta introducción, estos textos de la cárcel estuvieron efectivamente prisioneros. La policía allanó la pequeña oficina en que funcionaba la editorial y confiscó sus equipos. Uno a uno fueron escrutados los archivos almacenados en la memoria de los computadores, al tiempo que nos interrogaban en las dependencias del cuartel de una brigada especial de carabineros.

Nada pudieron obtener, ni de los textos de origen carcelario ni de nosotros. Por lo demás, nada sabíamos. La conclusión que finalmente sacaba la policía era que estos dos personajes habían actuado bajo la influencia del alcohol o en un estado de perturbación psíquica desatado por un odio desmedido contra gendarmería, producido probablemente por la constante exposición al ambiente carcelario y su cruda realidad, cosa que estos jóvenes no habían sabido soportar. Mi lectura es otra, pero prefiero no ahondar en ella. Sin embargo, vale la pena consignar que también se manejó en los medios de prensa la hipótesis de que esta acción había sido motivada por una venganza familiar, sangre por sangre. Una vendetta que tiene su origen en el asesinato por la espalda de Mauricio Gómez Lira (el Pum-Pum) a manos de un gendarme mientras trataba de huir del presidio corriendo por las calles aledañas a la Penitenciaría.

Lo inquietante de los textos que se leen a continuación, y que forman parte del *dossier* de la cárcel de un nuevo volumen de los *Anales de Desclasificación* dedicado a «la derrota del área cultural», es que cargan con la no soslayable impronta de dos muertos. En su prontuario no sólo debe consignarse que han estado en prisión, sino que se vieron involucrados en un doble crimen.

Después de estos episodios de sangre que he narrado nada fue como antes en las vidas de los miembros del comité editorial que sobrevivimos a la debacle; la voluntad editorial se descompuso y diluyó en un marasmo de incompreensión, el grupo se fragmentó como las astillas de un vidrio trizado y lo delicado de la situación no permitió siquiera dar una explicación razonable a los múltiples autores frustrados que cifraran alguna esperanza en la publicación de los textos. Simplemente desaparecimos de los recintos penales y de sus vidas, hecho que hasta el día de hoy me llena de congoja. El autor de los disparos que huyó nunca más fue habido y varios de los miembros de la editorial se dispersaron por el mundo en busca de cicatrizar las heridas.

Los textos quedaron sepultados, los manuscritos fueron arrojados al río, la oficina fue clausurada y por largo tiempo nos sentimos vigilados.

Tras esta experiencia, hubo intentos más felices de recopilar escritos de la cárcel. El poeta Mauricio Redolés dirigió un taller al interior de la «cana», y recientemente editorial LOM compiló un volumen de similares características a aquella malograda antología que aquí se reproduce. Tal vez la suerte de estos escritos era nunca ver la luz del día y seguir eternamente tras las rejas, en especial cuando ni el contexto ni el sentido que tenía publicarlos existen ya. Quizá remover estos hechos y estas sensibilidades dañadas agite aguas que el tiempo no ha saneado del todo, por eso la inquietud y la duda. Sin embargo, y vuelvo así a la idea de que sería difícil encontrar un mejor momento y lugar para exponerlos como ahora en los *Anales*, creo que es ésta una forma de pagar parcialmente una deuda que hasta el día de hoy me pesa. El valor literario de estos textos se podrá discutir, pero esa sería una discusión estéril, sería no entender realmente cómo y para qué fueron concebidos. En ellos, más que en la mayoría de las expresiones literarias, manejar el contexto de producción es vital para la interpretación. Puede, sin duda, aplicarse sobre ellos un método de análisis que considere el texto en sí mismo, con su dialéctica interna entre forma y contenido, con sus oposiciones y órdenes lógicos, y sin duda este ejercicio podría arrojar resultados que den luz sobre una serie de zonas opacas de su sentido; pero el subtexto, el segundo mensaje, la carga semántica de los conceptos no podrá desplegarse en toda su poderosa magnitud sin que se produzca el trabajo hermenéutico de la comprensión del ambiente donde fueron escritos; su finalidad, la cadena productiva donde ejercen un papel y las relaciones humanas que les confieren significado. En ellos hablan una diversidad de voces, desde viejos ladrones con su código de honor intacto hasta violadores y «cocodrilos», desde militantes políticos hasta agentes de la Oficina de Seguridad instalada por la Concertación. Por eso, y a pesar de los diez años transcurridos, la cárcel sigue hablando en estos textos, nos sigue interpelando, y la denuncia que podían ejercer entonces es tanto o más vigente ahora. Las tendencias de nuestra sociedad descritas más arriba se han agudizado, el fascismo reinante en todo el mundo ha instalado una sociedad vigilada, controlada de manera centralizada por los administradores del capital. El panóptico de Bentham se ha extendido a la sociedad global; luego, el oxímoron del inicio es aplicable tanto para nosotros, los del exterior, como para estos textos que tras largo proceso salen a la calle con el beneficio de la libertad vigilada.

Escritos de[sde] las Cárceles de Chile

Libro:
Antología de la Guadaña*

ÍNDICE

PROLOGO: Problema / ROCA

La prisión simétrica / Camilo Peña

Advertencia

El carrusel / Marcelo Lozo
Penitenciaría de Santiago

Loly. en. prisión / Loly
Cárcel de San Miguel

Canero / Anónimo

Al mate canero / Ramón Vidal Roncayo
Cárcel de Colina

Calle No. 13 / Hermes Carlos Contreras Salas
("El Peruano"). Penitenciaría de Santiago.

Colina / Ramón Vidal Roncayo
Cárcel de Colina

Insomnio de una noche de verano /
Alvaro Rodríguez. Cárcel de Alta Seguridad

Se prohíbe / Ramón Vidal Roncayo
Cárcel de Colina

La Guadaña / Camilo Peña

Hoy por mi – Mañana por mi / Yuri Cáceres
Penitenciaría de Santiago

Rojitas / Humberto López Candia
Penitenciaría de Santiago

Manos de terciopelo / Alvaro Rodríguez
Cárcel de Alta Seguridad

El muerto vivo / José Agustín Aliaga
Cárcel de San Miguel

Al mañanero / Alvaro Rodríguez
Cárcel de Alta Seguridad

Rock, Marihuana y subversión / Alvaro Rodríguez
Cárcel de Alta Seguridad

Sin título / Mauricio Gómez Lira
Prisionero Político muerto en la fuga
de la Cárcel Pública del 10 de Octubre de 1992

No / Miguel Martínez Barrera
Cárcel de San Miguel

La Libertad del hombre está en el alma /
Ramón Vidal Roncayo
Cárcel de Colina

Simplemente psicología / El Taita
Cárcel de Puente Alto

* Originalmente destinado a ser publicado en la Colección Ronda de Mate, vol.2, Santiago de Chile: Ed. Caribas, 1996

La señora justicia y yo / El Taita
Cárcel de Puente Alto

No solo ruego por mi / Eduardo Mendoza Rivera
Cárcel de Puente Alto

Cosas / Miguel Martínez Barrera
Cárcel de San Miguel

Amigo yo / Eduardo Mendoza Rivera
Cárcel de Puente Alto

Basta / Miguel Martínez Barrera
Cárcel de San Miguel

Sin título / Pilar Peña
Prisionera política en la cárcel de San Miguel

No quiero / Miguel Martínez Barrera
Cárcel de San Miguel

Las palabras / Camilo Peña

Ocaso de la luz / Ricardo Palma Salamanca
Cárcel de Alta Seguridad

Los frágiles retornos / Hardy Peña
Cárcel de Alta Seguridad

Certeza Absoluta / Hardy Peña
Cárcel de Alta Seguridad

Sin título / Hardy Peña
Cárcel de Alta Seguridad

Nocturno pavimento azul /
Ricardo Palma Salamanca
Cárcel de Alta Seguridad

Olvido de la vida / Ricardo Palma Salamanca
Cárcel de Alta Seguridad

Arena para Rimbaud / Ricardo Palma Salamanca
Cárcel de Alta Seguridad

Los manuscritos budistas / Hardy Peña
Cárcel de Alta Seguridad

Sin título / Víctor González
Cárcel de Alta Seguridad

Heroína / Alejandro Miranda
Cárcel de Puente Alto

Sin título / Camilo Peña

Hombre / Miguel Martínez Barrera
Cárcel de San Miguel

Problema Matemático / Alvaro Rodríguez
Cárcel de Alta Seguridad

Víctor libre / Alvaro Rodríguez
Cárcel de Alta Seguridad

Astronomía Afectiva / Alvaro Rodríguez
Cárcel de Alta Seguridad

O4/06/95 / Manuel David Meza
Penitenciaría de Santiago

Sueños / Miguel Martínez Barrera
Cárcel de San Miguel

Dos minutos para la medianoche /
Alejandro Miranda
Cárcel de Puente Alto

Tiempo perdido / Ricardo Palma Salamanca
Cárcel de Alta Seguridad

Sin título / Rodrigo Naranjo

Tiempos / Víctor González
Cárcel de Alta Seguridad

Sin título / Manuel David Meza
Penitenciaría de Santiago

Los dos / Anónimo
Cárcel de Puente Alto

Ilusión / Hermes Carlos Contreras Salas
("El Peruano")
Penitenciaría de Santiago

Cuerpo y alma / Pilar Peña
Prisionera política en la cárcel de San Miguel

Quinientos uno / Víctor González
Cárcel de Alta Seguridad

Una gota de amor / Víctor González
Cárcel de Alta Seguridad

Magia / Pilar Peña
Prisionera política en la cárcel de San Miguel

PRÓLOGO¹

En un mundo totalizado por el mercado, en que el consumo es elevado a la categoría de relación social, los presos constituyen un verdadero objeto de consumo público puesto al centro de la preocupación ciudadana, como signos que evocan una realidad inerte: conceptos como “Delincuencia” o “Terrorismo”, sólo encuentran su significado en el glosario de la administración pública, gracias al vaciado de significación de que son objeto aquellos que se encuentran (en ningún caso gratuitamente) detrás del grueso muro de la prisión.

No puedo dormir,
tengo una gran duda
que inquieta mi mente,
cuando sea libre nuevamente
cómo tener inmunidad para vivir
tranquilamente
junto a mi familia,
y alrededor de la gente,
como individuo rehabilitado
y subsistir honradamente.

Una no muy antigua forma de representar la cárcel consistía en verla exclusivamente como una institución de castigo, el lugar en que los “criminales” eran condenados a pagar sus culpas, se trataba de un sitio de reclusión, pero por sobre todo, de *exclusión* (un lugar de olvido).

Hoy, la idea del castigo empieza a ceder paso a la de rehabilitación, por lo que las nuevas construcciones carcelarias comienzan a adquirir más la fachada (el frontis) de un hospital, que la de una sombría arquitectura de castigo. Y si bien, la cárcel aún constituye un espacio de reclusión infranqueable, la idea de *exclusión* se ha visto fuertemente modificada por la de *integración*.

Si antaño era una sentencia moral la que se encargaba de juzgar, explicar y excluir los actos de quienes eran puestos tras las rejas, hoy es un poderoso discurso terapéutico (cuyo emblema es la rehabilitación) el que se encarga de juzgar, explicar e integrar sistemáticamente al orden social a quienes antes constituían un desecho residual que debía ser eliminado; porque representaba una espuria que se oponía a la organización práctica y moral, en que se afirmaba un orden social dictado por el poder.

Sin embargo, aún cuando el poder ostentara el monopolio de la moral, las cárceles seguían siendo problemáticas para un poder, que por sobre todas las cosas, lo que busca poseer es el monopolio de la racionalidad: es que, si bien, una rígida racionalidad moral se encargaba de condenar y excluir a sus infractores, no por esto, ellos dejaban de ser entes racionales; quienes eran reclusos, perfectamente podían constituir una inmoralidad igualmente racional, es decir, un discurso moral opuesto. De este modo, al amparo del régimen terapéutico, el poder expropia la voluntad de sus infractores: ya no se trata de alguien encarnando la voluntad del mal, sino de individuos que no son dueños de sus actos, por lo que se neutraliza toda legitimidad de los discursos de quienes se encuentran tras las rejas.

Entonces, la cárcel se transforma en un lugar de reclusión para la rehabilitación de conciencias desquiciadas, de entes irresponsables, enfermos y sin discurso. Si antes en ellas se encontraban los malos, las almas despiadadas, los intrínsecamente perversos, hoy se encuentran las mentes enfermas negadas de educación y oportunidades. Si antes en ellas pagaban los criminales hoy se rehabilitan los delincuentes, es que, confiscando la voluntad a los criminales, se asegura la irracionalidad de los delincuentes.

¹ El texto que oficia de prólogo a esta reunión de escritos de la cárcel fue firmado en su oportunidad con el seudónimo de «Roca» y guardando fidelidad al texto original así queda suscrito en esta publicación. La función de este prólogo era hacer una presentación crítica del libro, dando cuenta de la complejidad de la realidad de donde provenían los textos y de la postura del comité editorial frente a ella [N. del E.].

Esto que en la actualidad se presenta como un progreso del régimen carcelario, en realidad constituye un progreso de las formas de dominio: de un orden que excluye a otro que integra; en realidad, de uno que desecha, a otro que recicla: las cárceles son convertidas en verdaderas industrias de reciclaje, que integran al mercado de los signos, todo aquello que producen. Por lo que desechar ya no es necesario.

El poder regula la cárcel, la prisión de la vida, por el monopolio de la racionalidad con que se la piensa; por el monopolio de una arbitrariedad elevada al estatuto de orden necesario; por el monopolio de la administración de las formas de participación circunscribiéndolas como reflejo en el agua de sí mismo. Finalmente el problema (el rumor), reza como sigue: la rehabilitación es siempre rehabilitación del carácter hegemónico del poder, y allí donde se alza la dominación, se cierne el debate radical sobre la extensión del dominio: la alegre, funesta, filosa y sepulcra idea de la libertad.

LA PRISIÓN SIMÉTRICA

El día ha empezado otra vez en las cárceles, comienza una rutina devastadora, un intenso movimiento que ya casi no se percibe, porque está grabado en la memoria de cemento de esta triste arquitectura.

Cientos de hombres comienzan a circular guiados por las miradas de infinitas leyes. Nos encontramos frente a un panorama confuso: gritos, insultos, correrías, risas estridentes, voces desgarradas, hombres que caminan sin destino; todo da a nuestros adoctrinados sentidos un parecer caótico, la impresión de un salvajismo desenfrenado, que se nos figura como la barbarie que los conquistadores describieron para el nuevo mundo no hace mucho tiempo, y nuestra conciencia responde del mismo modo que en aquel entonces: se trata de temer y dominar, porque el dominio es el único modo que conocemos para comprender lo que se nos figura ajeno (y que por ajeno tememos).

Gran parte de lo que nosotros hemos podido entender por cárcel, consiste en el propio muro que la contiene, que alberga una ciudad tan ciudad como la nuestra, extensa y conflictiva historia, expuesta de igual modo a las más intrincadas relaciones de poder, como a las más escandalosas subversiones. Sin embargo, al estar esta ciudad transpuesta a un alto muro que prohíbe, como primera cosa, una mirada libre hacia su interior; cierta especie de mitología, emanada de nuestro lado, nos provoca la idea de que al otro se encuentra algo encarcelado, algo latente, con cuerpo y alma que merece ser relegado a vivir en una zona de prohibición, y aunque su rostro es múltiple e inasible, es su sólo nombre lo que nos impide pensar en ello, como no sea desde un lado del grueso muro elevado como un mortal e infranqueable límite.

Un límite que actúa indistintamente hacia ambos lados: ante la todopoderosa presencia del límite, son siempre dos los que comparecen ante él desde lados opuestos, legitimándolo como la marca que divide dos zonas de prohibición. Quien levanta un muro, no solo prohíbe a quien está transpuesto a él – es ese un mito que actúa con todo su rigor sobre la idea de la cárcel – el límite cumple con su misión de manera impecablemente simétrica, simétrica como los ladrillos que le dan forma, estucados y pintarrajeados de formas distintas según el lado, pero igualmente ladrillos en la médula. Se trata de un muro que no privilegia a nadie y sólo convierte a quien lo construye en la negación del otro, sustentando en eso la idea de la propia “realidad”.

Así, como las rejas del zoológico están dispuestas para señalarnos que no somos animales, y extrapolar a cada lado de ellas una figura rígida de la conciencia (la del hombre y de la bestia), estableciendo en ello los límites de una humanidad que sólo se reconoce en el aprisionamiento de su propia animalidad; tal como en los psiquiátricos sus muros están para indicarnos que no somos locos, y dar figura a nuestra propia enajenación (nuestra frenética idea de normalidad); están los muros de la cárcel

para demostrarnos que ahí adentro, aunque no se pueda ver, existe algo que no debemos ser, pero sí nombrar, para producir cada día de manera más rígida nuestra propia conciencia recluida. Entonces se puede aseverar, y no metafóricamente, que el muro de la cárcel de los criminales es una – una de las más inexpugnables – de nuestras propias prisiones. Se puede entender entonces que en el muro se concentre gran parte de lo que pudimos entender por cárcel, un muro que contiene dos ciudades simultáneamente.

Somos miembros de una ciudad regulada, recluida en todas parte por una conciencia política arbitraria, que jura y simula una libertad; que para contenerse a sí misma debió construir su propia prisión – la misma de los “delincuentes”, y eso es lo paradójico – un cerco pequeño que atrapa un descomunal espacio de la ciudad en cuyo seno habita un ideal desquiciado de humanidad del que no se permite la fuga, porque nadie está dispuesto a imaginar siquiera, cómo, ni hacia dónde fugarse de ello.

TEXTOS DE LA GUADAÑA

EL CARRUSEL

...Girará, gira, giraba...
como el efluvio triste
de los rayos de un sol
que muere en la tarde,
como las últimas notas graves
que rebotan del campanario.
Como el expirar lento
y eterno de la raza humana
que gira y gira en una ronda vaga,
en un carrusel que hermoso se sonaba

...Gira y giraba...
Así, es como aparece ante mí
una danza macabra.
La delirante y enfermiza danza
de una falange.
¡Ángeles en trance, ángeles!...
Cubiertos de oscuro lino
y de aura apenada, aura lúgubre.
Y en sus manos vetustas
llevan la lluvia de sus ojos
la lluvia de otoño,
lágrimas heladas,

como lluvia de las almas
derramadas en el invierno celestial.
Un llanto desenfrenado,
espeso de dolor, odio y confusión.
Un baile
de cuerpos retorcidos,
como la flama del infierno.
Cuerpos que tiritan al compás
del melodioso carrusel.
Se mueven frenéticos, bruscos
sinuosos, lentos, nerviosos.
Salpicando lágrimas negras desde sus manos
arrugadas y torcidas, arañas blanquecinas.
Cuerpos fétidos, dañados, oscuros,
reellenos de gelatina podrida.
Seres hambrientos,
mórbidamente hambrientos,
mordiéndolo y masticando su cuerpo,
reventando su piel hinchada,
chorreada de pestilencia.
Chupando y sorbeteando la piel.
Saciándose de pus y piel reseca.
Mordiéndolo y lamiendo a las bestias
que están llenas de lo infecto.
Seres borrachos de basura,

seres embriagados en estiércol.
Ellos, que buscan su cura
en el contagio ajeno
seres, que insaciablemente
irán tras un cuerpo.

Y así,
esa oscura compañía
de teatro ambulante,
recorre esmerosa – todavía –
dejando los suelos contaminados
para aquel que los pisaría...
Pero, el viento y la lluvia
despedían tristemente aquel paso,
de esa multitud surtidora de muerte.
De muerte que se contagia,
se incuba, crece, duele.
La obra de la peste.
Pero ellos,
también formaban una rueda
que en cada vuelta se desvanecía.
Y las vueltas del carrusel
eran más delirantes,
más confusas y alucinantes.
¡Y se abre presuroso!...
Sí, el telón
despliega su traje,
para mostrar que otra obra,
otra puesta en escena
aguarda, espera...

¡Ahí viene!...
Es una caravana, el desfile de la peste.
Y sus leales, que avanzan por la arena.
Con la peste,
que orgullosa y temible
avanza en su carroza;
envuelta de huesos roñosos
y cuerpos agonizantes, quejumbrosos.
Clamando bajo la lluvia.
Vanidosa, la peste ha permanecido
observando hacia atrás,
su reino de pobreza y enfermedad.
Invadiendo y sometiendo la piel, ella la peste,

sin que nadie se de cuenta.
Y tras ella le sigue su sombra maestra:
Seres harapientos,
montados sobre bestias que se arrastran
y gruñen de gran manera.
Bestias, que vomitan sangranza, baba.
Bestias enormes, deformes;
que tiran carretas hinchidas de seres.
Seres miserables, que balbucean conjuros
a los puntos cardinales.
Seres sucios,
envueltos de plagas,
brotándoles una tras otra
formándoles llagas y
deformando su textura.
Seres putrefactos,
que escupen su infección
entre sí, hinchando sus cuerpos
de peste y asco.

Mojándose unos a otros,
compartiendo la tribulación.
Y de sus cabezas calvas, ancianas
cuelgan aferradas trenzas de serpientes,
marañas de serpientes que vomitan lava.
Enrollándose, tejiéndose entre sí,
clamando de dolor.

¡Oh, triste y eterno espectáculo!
Caído de los umbrales del firmamento.
¡Diluvio de los condenados!
Que se estrella en las húmedas mazmorras
de un receptáculo subterráneo,
inundando de lágrimas.
¡Naufragio de almas!
Que formaban una ronda de horror
que giraba y giraba...

...Pero el carrusel daba giros
lentos, vertiginosos.
Tras su canto triste y melodioso
éste, daba vueltas.
...Y se cierra el telón...
Angustiado, temeroso

de ver tal maldición.
...Música en reposo...
Mas, pretende comenzar
-el carrusel- con un trozo
in crescendo, dificultoso
... y girar y girar...!

Fui soñando otra vez,
con los giros, la melodía.
...El telón, nuevamente se cerraba...
y en el constante
vértigo y desequilibrio del carrusel
el telón, pretendía desgarrar su oscura piel,
como si él no quisiera presenciar
parte de otro delirio por haber...
Y fue que su ropaje – en pedazos –
más dejaba entrever
un nebuloso y solitario carrusel.
Que giraba en trance adormecido.
Un carrusel cubierto de mantos
envejecidos
oscuros, no vivos,
un carrusel rodeado de serpenteantes marañas.
Una alfombra de maleza
enredada, que alcanza a rozar a sus pies,
un carrusel que susurra una bella,
demente y somnolente melodía.
Invitándome a nutrirse de ella,
un carrusel que ostenta del misterio
del pasado, de otros días.
En ese carrusel – que dentro de él –
el tiempo, morir parecía.
Morir, parecía...

Sepultado en la calma más extraña.
Donde no hay vueltas,
no hay melodía,
ni ángeles, ni bestias.
Sólo,
permanezco sentado,
envuelto de polvo y telarañas.
Y la maleza creció alrededor...
Los ángeles y bestias callados,
quietos, carcomido y el tiempo

y por el viento.

Pero hay un susurro,
una voz que rebota como un grito breve.
Sin comienzo, sin final.
Un sonido, un fonema incompleto
que viaja, se mueve,
se esconde quien lo busca...
... Pero vuelve,
agoniza y cobra vida,
para luego dormir y despertar...

...Pero allí viene, se asoma...

Vuelve con el frío,
el aliento congelado.
Entre sus dientes de escarcha
-que asoma- brota el susurro,
el comienzo y el fin.
Aquí viene, viene hacia mí.
Se dirige suave y en silencio,
esta vez viene a buscarme;
abre sus manos y despliega sus brazos.
Me nombra,
me llama una y otra vez,
sopla mi rostro y sella mis ojos.
Me nombra... Y besa mi frente.
Me nombra, me besa
e introduce por mi boca su mano,
gélida, transparente y longeva.
Ahora,
giro con las bestias,
giro con los ángeles.
Danzo en una ronda de dolor.
Me retuerzo y salpico lágrimas.
Viajo sobre bestias
que chorrean, las muerdo;
me muerdo y grito mis conjuros, soy la peste.
Giraba, giro y giraré
en este oscuro y hermoso carrusel...
Viajaré a las profundidades,
iré y volveré...
Giraba, giro y giraré...

LOLY. EN. PRISIÓN.²

Sábado. 10. 04. 95 8. 30. PM.

Fui. a. casa. a. ver. las. cosas. ya. que. eran. cinco. días. que. el. Loly. andaba. vacilando. a. todo. ritmo. bueno. entonces. llegué. a. casa. en. estado. de. ebriedad. y. dopado. para. qué. decir. mi. mujer. y. yo. estábamos. peleando. cuando. llegaron. los. pacos. entrando. a. mi. casa. con. fuerza. entonces. los. pacos. me. pegaron. me. esposaron. a. la. jerra. ya. que. yo. tiraba. para. todos. lados. el. paco. me. puso. las. esposas. tan. fuerte. que. mis. manos. estaban. rojas. de. dolor. me. pegaron. mucho. para. subirme. al. patrulla. eran. tantos. pacos. que. parecía. un. rescate. llegué. a. la. comisaría. sangrando. sin. camisa. y. un. zapato. puesto. bajé. del. patrullas. a. puras. patadas. y. palos. y. esposado. por. una. falsa. vecina. ese. sábado. fue. el. último. día. libre. del. Loly. porque. ya. estaba. en. cana. a. los. pacos. les. pedía. un. poco. de. agua. y. estos. culiaos. tomaron. una. manguera. y. tiraron. agua. hasta. quedar. empapado. era. tanta. la. sed. que. yo. tenía. que. me. tiré. al. suelo. del. calabozo. juntando. de. a. poco. agua. para. tomar. pero. era. tanta. la. impotencia. que. yo. tenía. que. no. pude. tomar. agua. esto. fue. como. a. las. tres. de. la. mañana. luego. estos. pacos. verdugos. me. pusieron. corriente. en. los. cocos. mojado. entero. para. que. yo. firmara. que. era. traficante. yo. sufría. mucho. porque. yo. soy. volado. y. más. corriente. para. el. Loly. pero. siempre. firme. los. pacos. me. decían. te. vamos. a. matar. culiao. así. que. piénsalo. mátame. verdugo. pero. tenis. que. matarme. porque. algún. día. te. voy. a. encontrar. sufría. tanto. que. los. gritos. de. súplica. eran. en. vano. ese. día. para. el. Loly. era. el. día. peor. de. toda. mi. vida.

Domingo. 16. 4. 95

Fui. sacado. y. esposado. al. carnicero. donde. venían. a. lo. menos. 100. reos. que. parecían. animales. el. aire. era. escaso. ya. que. éramos. muchos. llegué. a. la. cárcel. de. San. Miguel. viajé. esposado. y. humillado. entero. ante. toda. mi. familia. sin. camisa. con. un. zapato. puesto. derrotado. entero. ante. toda. la. gente. que. espera. a. sus. familiares. para. gritarle. tate. tranquilo. no. más. como. si. fuera. un. paseo. yo. el. Loly. miré. a. toda. mi. familia. que. gritaba. dando. apoyo. pero. el. Loly. miró. para. la. calle. y. levantó. una. mano. diciendo. váyanse. a. la. cresta. porque. no. quería. saber. de. nada. voy. entrando. por. primera. vez. a. una. cárcel. sin. camisa. y. un. zapato. puesto. derrotado. entero. porque. era. la. primera. vez. que. entraba. a. una. prisión. mi. dolor. era. tan. grande. que. le. pedía. a. Dios. que. me. diera. fuerza. para. soportar. la. prisión. pasé. a. la. detenidos. totalmente. humillado. ya. que. por. el. túnel. los. presos. que. estaban. en. el. pasillo. me. miraban. entre. todos. y. me. saludaban. hola. flaco. otro. hola. Loly. mi. nombre. me. hizo. sentir. más. seguro. porque. escuché. Loly. cuando. entré. a. la. detenidos. mirando. para. todos. lados. cuando. del. fondo. sentí. buena. honda. Loly. yo. miré. y. vi. al. Juan. Chico. que. llegó. al. lado. mío. hola. Loly. buena. Loly. a. ver. loco. sácate. la. polera. y. vos. pasa. las. zapatillas. apúrate. pos. culiao. tome. Loly. a. la. noche. le. cambiamos. los. blullines. hay. un. pajarito. que. se. va. mañana. gracias. Juan. Chico. para. usted. Loly. pero. mi. corazón. sufría. porque. yo. no. pensaba. así. pero. estoy. en. cana. y. hay. que. ver. para. vivir. yo. dije. gracias. Dios. mío. por. estar. con. gente. que. me. conocía. venga. Loly. para. que. almorcemos. gracias. papito. decía. yo. pero. no. tengo. hambre.

2. La transcripción de este relato ha sido literal, la especial puntuación se debe a que en algún curso de gramática le habían explicado al escritor que después de cada idea era necesario poner un punto [N. del E.].

Lunes. 17. 04. 95

Fui. llevado. al. juzgado. a. declarar. donde. se. me. acusa. de. traficante. por. portar. 50. gramos. de. pasta. base. 10. gramos. de. marihuana. 2. cheques. por. trescientos. mil. pesos. una. pistola. calibre. 22. largo. y. un. punzón. de. 50. centímetros. de. largo. lo. cual. negué. casi. todo. porque. yo. no. sabía. lo. que. pasaba. afuera. así. entonces. el. Loly. reconoció. sólo. los. papelillos. de. pasta. 5. pitos. los. cheques. porque. un. amigo. me. los. prestó. y. la. pistola. porque. es. fulminante. adaptada. a. calibre. 22. largo. eso. es. realmente. de. ahí. estuve. dos. horas. con. el. Actuario. que. me. tomó. todos. los. datos. listo. cabro. para. adentro. entonces. el. Loly. dijo. quedaste. en. cana. Loly. lloraba. como. un. niño. porque. era. la. primera. vez. que. estaba. en. una. prisión. a. pesar. de. que. mi. vida. ha. sido. siempre. de. la. calle. pero. estoy. preso.

Martes. 18. 4. 95

Pase. al. piano. donde. uno. queda. para. siempre. fichado. porque. este. castigo. para. mí. no. podía. crear. que. estaba. preso. volví. a. la. detenido. derrotado. los. cabros. me. decían. tranquilo. Loly. ya. estai. aquí. luego. empezaron. a. llegar. amigos. llamando. Loly. a. ver. qué. le. pasó. Loly. aquí. estoy. flaco. el. Laucha. se. portó. a. la. pinta. porque. me. trajo. cigarros. y. yerba. corrió. la. voz. que. el. Loly. está. aquí. al. rato. llegaban. varios. amigos. hola. Loly. yo. me. sentía. contento. porque. eran. muchos. amigos. que. me. dieron. tanta. confianza. que. yo. quedé. más. tranquilo. gracias. cabros. decía. el. Loly. gracias. muchachos. a. la. pinta. cualquier. cosa. que. necesite. pídale. nomás. Loly. gracias. al. rato. supo. Aliro. que. yo. estaba. preso. partió. a. verme. y. me. llevó. cigarros. y. frazadas.

Miércoles. 19. 4. 95

Fui. llevado. a. Estadística. para. los. datos. personales. y. la. foto. todavía. no. podía. crear. que. estaba. preso. pero. el. paco. dijo. listo. cabro. para. adentro. y. partí. para. la. detenido. le. pedía. a. Dios. que. me. diera. fuerza. para. soportar. la. realidad. como. estoy. en. una. cárcel. pasé. las. peores. noches. de. mi. vida. no. podía. comer. aunque. era. tan. invitado. por. gente. que. no. sabía. dónde. quedarme. unos. me. llamaban. para. allá. otros. para. acá. me. dieron. tanta. confianza. que. en. tres. días. ya. era. famoso. por. Tata. Loly

Viernes. 24. 4. 95

Bueno. mi. vida. es. pura. tristeza. porque. sufría. mucho. a. mis. 41. años. vine. a. cumplirlos. a. una. prisión. donde. pasé. las. peores. humillaciones. ya. que. en. prisión. hay. que. saber. vivir. cuando. venía. mi. esposa. a. Visita. yo. la. trataba. muy. mal. ya. que. la. culpaba. a. ella. de. estar. en. prisión. por. vivir. en. una. cárcel. 15. días. en. la. de. reo. durmiendo. en. el. suelo. con. una. frazada. pasando. frío. humillaciones. trampeo. con. presos. peleando. por. un. pan. ya. que. en. la. de. reo. un. pan. vale. tanto. como. la. vida. estaba. derrotado. totalmente. no. quería. saber. de. nada. pero. tenía. que. soportar. la. realidad. entonces. fue. tanto. mi. sufrimiento. que. se. me. reventó. la. úlcera. y. llamaron. a. los. pacos. como. a. las. 10. de. la. noche. estos. culiaos. me. llevaron. a. la. enfermería. a. puras. patadas. y. palos. que. a. todo. esto. el. dolor. se. me. iba. terminando. pero. seguía. botando. sangre. y. el. paco. que. hace. de. doctor. me. puso. una. inyección. igual. que. a. un. perro. listo. que. pase. otro. de. ahí. fui. conducido. a. una. celda. de. castigo. donde. el. paco. me. tiró. tan. fuerte. que. choqué. contra. la. pared. estaba. tan. oscura. que. yo. caminaba. unos. pasos. y. me. pegaba. los. cabezazos. que. los. cototos. parecían. huevos. yo. nunca. había.

estado. en. una. celda. de. castigo. ya. que. era. primera. vez. que. estaba. en. una. celda. oscura. sin. frazada. y. entera. con. agua. mi. dolor. era. tan. fuerte. que. no. podía. sentarme. ya. que. la. celda. estaba. con. agua. esto. fue. a. las. 10. de. la. noche. estuve. hasta. el. otro. día. 8. de. la. mañana. salí. tan. tullido. que. no. podía. caminar. entonces. el. verdugo. me. pegó. con. el. palo. en. las. piernas. camina. rata. era. tanto. mi. dolor. y. la. impotencia. que. el. Loly. tenía. ganas. de. pegarle. al. paco. pero. Dios. es. grande. y. me. dijo. no. Loly. sigue. que. yo. voy. a. estar. al. lado. tuyo. gracias. Dios. mío. entonces. empecé. a. vivir. de. nuevo. pero. mi. vida. seguía. triste. porque. pensaba. en. mis. tres. hijos. y. en. mi. esposa. y. pasé. de. nuevo. al. juzgado. donde. enfrentaba. a. los. pacos. que. me. acusaban. de. traficante. estuve. con. los. pacos. en. careo. y. el. Loly. seguía. reconociendo. sólo. 10. papelillos. 5. pitos. y. el. cañón. y. los. cheques. terminó. el. careo. y. los. pacos. se. fueron. entonces. el. Actuario. dijo. listo. cabro. quedaste. en. cana. párate. y. pasa. donde. la. jueza. el. Loly. se. acercó. a. la. jueza. y. ella. dijo. la. ley. No. 19366. se. le. acusa. de. Narcotraficante. sin. derecho. a. ningún. beneficio. y. su. condena. es. de. 5. años. y. un. día. no. podía. creer. que. en. solo. seis. días. fuera. condenado. de. tal. manera. mis. lágrimas. caían. que. mi. corazón. quedó. partido. yo. el. Loly. partí. para. la. de. reos. derrotado. entero. los. cabros. todos. no. podían. creer. lo. que. el. Loly. decía. me. condenaron. a. 5. y. 1. quedé. para. la. cagá. porque. mi. mente. está. nula. no. quería. saber. de. nada. pero. tenía. que. soportar. la. realidad. le. pedía. a. Dios. que. me. diera. fuerza. entonces. empecé. a. vivir. de. nuevo. bueno. sigo. en. la. de. reo. donde. participé. pegándole. a. un. Bellota. el. cual. salió. en. la. tele. se. le. acusaba. de. violar. a. su. madre. hermana. y. sobrina. yo. el. Loly. estaba. con. mi. mente. nula. no. pensaba. en. nada. más. porque. este. Bellota. violó. a. su. propia. madre. lo. tomé. del. pelo. con. bronca. y. lo. puse. en. la. ducha. y. le. pegué. con. todo. mi. odio. descansé. en. él. cayó. al. suelo. y. todos. le. pegaron. tanto. pero. era. poco. castigo. otros.

le. quitaron. las. zapatillas. luego. llegaron. los. pacos. quién. fue. rata. culiao. si. no. dicen. todo. el. piso. abajo. entonces. el. Rucio. Marco. dijo. yo. fui. se. fue. castigado. yo. estaba. a. punto. de. decir. yo. fui. porque. mi. mente. estaba. ciega. solo. quería. desahogarme. porque. era. mucho. castigo. que. el. Loly. estaba. pasando. un. día. el. Kinka. cuñado. del. Loly. me. tiró. un. correo. el. cual. mi. señora. lo. mandó. con. él. porque. yo. no. quería. nada. de. ella. el. correo. que. traía. un. pollo. cayó. del. segundo. piso. al. suelo. Juan. Chico. y. Flaco. Miguel. y. el. Loly. empezaron. el. rescate. del. pollo. pasó. una. hora. y. yo. dije. se. perdió. los. cabros. tiraron. cordel. con. gancho. y. un. espejo. duraron. casi. 4. horas. mientras. el. gato. salía. de. vuelo. con. el. pollo. el. Juan. Chico. y. el. Flaco. Miguel. no. tiraron. la. esponja. hasta. hacer. el. rescate. nunca. pensé. que. en. la. de. reo. entre. barrotes. oscuros. valía. tanto. un. pollo. con. chuleta. ve. Tata. Loly. listo. el. rescate. misión. cumplida. la. cazuela. está. lista. para. mañana. mientras. saboreemos. las. ricas. chuletas. ve. Loly. aquí. preso. nada. se. pierde.

CANERO

Hola amigo
 juguemos a comer hojas de afeitar
 o con un clavo deja agujerearte el cráneo
 envenenemos con mentiras
 oxidémonos el corazón con envidia
 en otras palabra vamos a la cana del cahuín
 y el pelambre
 seamos más que los otros
 y hasta lleguemos a urdir una
 maquinación
 que nos perjudique al extremo del olvido
 AL MATE CANERO

Perdone amigo si me encuentra muy zarpao
 pero quiero decirle lo que siento
 sé que es faite, vivo y muy parao
 y que lleva del ladrón el sentimiento.

Sé que tiene una perpetua en el presidio
y como Choro, la cumple pelo a pelo,
que en la calle es un total desconocido
pero en la cana lo queremos...
Compañero.

Sé que ha sido testigo silencioso
de historias, de fugas y peleas
y que las guarda con celo de hombre piola
en su morral, junto al anafre y la tetera

También sé que es amante del bolero
que gusta de escuchar a Lucho Barrios
y los sones que usted entona, muchas veces
son quimeras de un hombre traicionado.

A los longis que llegan, los engrupe
y a la larga con cariño les enseña
que es preciso hacer conducta con la gente
y en especial respetar la ley canera.

CALLE N° 13

En la Calle N° 13, había gente a montones
unos eran flaites y otros hueones
los regalones habían,
los más funaos, en su celda los tenían.
Todos los días llegaba el avión;
los palomillas recibían
a la gente de su rincón
y los reincidentes se iban a la población.
La calle N° 13 era muy funao,
por ladrones europeos,
y sudamericanos,
nadie se hacía el guapo
porque el respeto existía
y la fianza había para el
machucazo que sobresalía,
por eso no hay porquerías,
en la calle N° 13
Un palomilla le decía a su tía.

COLINA

Heme aquí, postrado, herido de muerte
en el ser,
amputado en el derecho, castrado en la palabra
y transformado en marioneta o juguete predilecto,
de la víbora de ojos vendados
que sostiene entre sus manos la balanza
y que sin sacar la viga de su propio ojo,
ve la paja en el ojo ajeno,
que castiga y que somete como ama del infierno.

Ella, cual basilisco (parásito de los enfermos)
después de absorber hasta el cansancio mis flemas
me arrojó desde sus viejas casas
hasta las entrañas de Su casa nueva
que echada desde la carretera
hasta la falda de la colina en Colina
surge como un dragón amarillo
vomitado desde un orgasmo entre el sol y
la luna llena.

Heme aquí caminando cuatrocientas veces
treinta y cinco pasos cada día,
completamente sólo...
recorriendo un desierto de existencia
entre mausoleos nuevos,
esperando que alguien, algún día
se recuerde mencionar mi nombre
y escupa un epitafio de excremento
y lo cuelgue cual móvil de juguete
desde la línea de fuego.

Y me continúan aquí...
en este salón de baile sin bailarines,
lleno de luces, que se yerguen ¡Tan
amenazantes!
que la noche no entra en su laberinto,
que el viento se resbala en su ignominia,
que huye despavorida la tarde,
que se espanta la muerte porque se va la vida
y porque llora el canto y sufre la poesía
y se nutre la tristeza de las tripas de la alegría.

El Imbunche deformado que aterra con
su alarido

cuida la cueva maldita del fatídico Quicaví
mientras crece la injusticia
y la voluntad de otros dioses,
mientras apaga su sed con leche de gata negra,
mientras sacia su hambre masticando
carne humana
yo me revuelco en la fiebre
que surge de la inconsciencia
y en un trozo de papel escribo una bella danza
que va derritiendo rejas y desmoronando bardas.

INSOMNIO DE UNA NOCHE DE VERANO

Es de noche y sin embargo el calor no disminuye. Mis sábanas están mojadas y no logro dormir. Volteo de un lugar a otro... Maldito camarote fiscal.

Sí, estoy preso, hace varios años ya, pero no te preocupes, eso no molesta tanto como el calor pegajoso, denso, asfixiante, que invade todo. Me imagino que tú, allá en tu casa tampoco puedes dormir, al igual que yo.

SE PROHIBE

La calle es el ensueño del hombre en cautiverio quizá porque las rejas le limitan el andar o tal vez anhela las vitrinas luminosas o el tráfico indulgente, el cine o el bar.

A la calle se le llama libertad en el presidio a pesar que tiene un millón de kilos más de hierro y sus muros de cemento son fronteras insalvables y su espacio no está considerado en el universo.

La calle pareciera estar afuera... Sin embargo, está totalmente encadenada y adornan sus esquinas y puntas de diamante coloridos discos "Pare" "Se prohíbe" "No pase" "No hay trabajo" "No orine" "No pidan pan" "No cante".

Libertad, es un estado de conciencia permanente es un derecho inalienable de los hombres

es el aire sin alambre ni concreto
que se mece con las ninfas junto al mar
dibujando el horizonte.

Libertad es el don que Dios le dio a todo ser viviente
y al hombre, el poder de discernir ante el qué hacer,
sin embargo la traición del hombre mismo abortó el sacro legado poco antes de nacer.

La libertad de la calle es la fraudulenta hipótesis del miedo
es la máxima expresión de la utopía
que se pierde en la efímera búsqueda de algo envuelta en el hálito nauseabundo de la fantasía.

LA GUADAÑA

La cárcel constituye una híbrida amenaza entre la esclavitud y la muerte, que para ser rehuida nos ofrece guadaña; y cumple, a fin de escabullir tan letal ambigüedad: tómela en sus manos u ofrezca su cuello, trabaje con ella o muera.

Usted escoja: ¿No desea trabajar? Entonces, ¿cárcel o muerte? ¿Está usted en la cárcel y quiere irse? Entonces, ¿muerte o trabajo? Ha, ¿no quiere morir? Entonces, ¿trabajo o cárcel? Y, finalmente, ¿desea usted morir? Y para qué, si puede trabajar.

Muerte en el trabajo, muerte en la cárcel, trabajo muerto y encarcelado. Guadaña para todos y en todos lados.

HOY POR MÍ – MAÑANA POR MÍ

-¿Qué piensas?

-No estoy pensando

-Entonces, ¿qué te ocurre?

-Lo que ocurre es que me siento molesto.

Parece un conflicto interno. Sin embargo lo que me molesta es esta gente, la espesura del aire y la falta de ella.

-Debes estar tranquilo y pensar que pronto te puedes ir.

-Sí, lo pienso pero no todos los días son iguales y yo tampoco lo soy, siempre pienso en mis hijos y esposa, en la alegría que compartiremos cuando yo esté en mi casa.

-¿Qué harás cuando salgas?

-Nada y todo.

-¿Qué es nada?

-Es sencillo, lo que no amo, lo que no me importa y lo que sé que es malo, eso es nada. Entonces lo hermoso, lo que amo, lo que me gusta y sé que es bueno eso será todo.

-Ahora cuéntame, ¿qué pasa con tu persona?

-Con mi persona. Creo que lo primero es un sentimiento de culpa que constantemente me está molestando y me lleva a pensar muchas cosas. Partiendo por mi familia, a la cual extraño y pienso mucho. También mi esposa, por quien sufro y siento mucho. Saber que está luchando sola y que todos los problemas recaen en ella. Que su tiempo le tiene que alcanzar para todo y nada, que por las noches no duerme tranquila y en el día tampoco lo puede estar, que puede estar pasando necesidades y yo lo ignoro. La amo demasiado y no soporto la idea de ser el causante de sus pesares y lágrimas.

-No sufras tanto y trata de pensar que está bien y que Dios la protege. ¿Tienes fe en Dios?

-En lo posible leo, me mantengo ocupado para no pensar tanto y con respecto a la fe, creo en Dios y existe un sentimiento hacia él, pero no sé si tengo fe o cuánta tengo.

-¿Piensas en el futuro?

-Sí, y mucho.

-¿Y qué piensas?

-Me veo trabajando en alguna Isapre como vendedor, con un traje verde y corbata, con un resplandor de alegría en el rostro y radiante mi mirada. Veo a mi esposa junto a mí, muy contenta y mis hijos jugando con sus mejillas rosadas y rebosantes de salud y alegría. Nos veo llenos de amor y felicidad de la vida.

-¿Qué pides de la vida?

-Solo pido una oportunidad, una oportunidad verdadera que me permita surgir con mi familia y poder demostrar cuánto puedo rendir, poder demostrar que soy una persona

que es capaz de dar y hacer muchas cosas por otros y por mí.

ROJITAS

Si algo le indignaba era que lo llamaran Rojitas. Sin embargo debía vivir cotidianamente con el diminutivo.

Rojitas, poquita cosa, hombrecito para los mandados, que fue Júnior y que ahora tiene un opaco escritorio en la opaca calle Bandera.

Rojitas siempre se mira en el espejo y cada vez que lo hace le pregunta al hombre que se asoma, con su corte mediano, sus ojos café, pelo negro y liso, con una cara como todas las caras y una boca casi siempre cerrada, ¿qué es lo que pasa?, ¿porqué esta diferencia que nos hace iguales al montón y distintos al resto? Le pregunta, a veces con melancolía, consciente de que ese sector de los humanos no son capaces de sacarle el jugo a la vida, que él pertenece a esa franja viviente que no tiene nada que contar, ninguna hazaña, nada de extraordinario, cero acontecimiento. Que la historia y todas las historias las han contado los demás. Es como tener miedo a ser el protagonista, a tener aventuras. Se mira en el espejo de su pieza, nunca en el baño común de la residencial, por temor a ser descubierto por algún pensionista o que estas preguntas queden pegadas en el muro o en el vidrio empañado del espejo, que alguien las descubra, las olfatee y desnude su angustia de preguntar.

Cierra los ojos y se adentra en sí mismo buscando en su cerebro el secreto que dilucide su personalidad. Luego suspira hondo. Termina de desnudarse y se acuesta. Lee diarios, revistas, novelas cortas, cualquier cosa con tal de que las preguntas no vuelvan a asolarlo.

Cuando sale bajo el manto gris de la mañana, el smog y todo aquello que compone a una ciudad, camina las quince cuadras que lo separan del trabajo. La ducha fría en la mañana le quita las telarañas y el polvo y le hace sentir animado. No toma locomoción porque detesta

encerrarse con gente, que el chofer no pare donde corresponda, que no le den el vuelto, que no sea capaz de reclamar.

Se siente seguro en la calle, entre cientos de desconocidos que transitan aprisa, todos sin rostro, uniformados en oscuros trajes, con carpetas y diarios bajo el brazo. Casi siempre camina con la cabeza baja, no quiere verlos ni sentirlos, no quiere mirar en las vitrinas el reflejo de su figura. Nunca pasa nada en esas quince cuadras, nada aparte de la niebla, el frío o los tibios rayos de sol que anuncian la primavera y que no logran quitar el gris que cubre el alma de Rojitas.

Nunca pasa nada y cuando pasa algo como algún choque, un atropello o una discusión entre neuróticos que toman café, él se pega a la pared y avanza rápido, temeroso de que alguien le haga una pregunta, le pidan el nombre, le exijan el carné, que lo saquen de la niebla y lo pongan a plena luz.

Detesta a los curiosos, a quienes le miran, a los vendedores que le abordan con sus objetos inútiles, a las malditas damas de rojo, celeste, verde o negro, que piden colecta con sus falsas sonrisas y sus tarros colgando del brazo. Como si ellas fueran más buenas que él. Como si él tuviera culpa del cáncer y los quemados o el SIDA y los drogadictos.

Llega mecánicamente a la oficina, luego de observar cómo la calle Bandera escupe vehículos, los que escupen smog, que a él lo hacen escupir hollín.

En su oficina, la rutina es una máquina de moler ideas. Ni una idea feliz puede prosperar porque la rutina es un tedio y el tedio es implacable con la imaginación.

A Rojitas le gusta soñar, imaginar grandes escenas y situaciones, donde él es el protagonista, el héroe iluminado, aplaudido, admirado. Entonces, él ocuparía la silla giratoria y la señorita Paula desearía salir con él. Acostarse con él, mejor dicho, es como la prerrogativa del jefe. Al fin y al cabo, la señorita Paula se acostaba con el repelente de Molina, sólo porque era jefe de sección.

Odiaba a Molina, su voz gruesa, áspera, insultante, su actitud de resuélvelo todo, sus historias eróticas y hazañas deportivas. Era una grosería ambulante. Además él le tenía bautizado como Rojitas y eso, eso no se lo perdonaría nunca. En venganza, sobre todo cuando Molina le regañaba, le hacía el amor a la señorita Paula, entre sudores, papeles y timbres, la desnudaba, la rehacía con sus manos suaves, tocaba sus párpados y humedecía su boca deslizando su lengua en todos los misterios de ella.

Muchas veces fue el propio Molina el que le cercenó su fantasía con alguna orden estúpida.

Como todas las tardes, salió de la oficina, comió en un rápido y se tomó una cerveza. Caminó despacio por la Alameda negándose a llegar a la pensión. Ese día algo le pasaba, algo revolucionaba su interior, algo inquietaba su espíritu. En su caminar, una antigua puerta, trabajada a mano con tallados del siglo pasado, le llamó la atención y se detuvo. La puerta estaba entreabierta y dejaba asomar un largo pasillo protegido con altos muros rojos, salientes, misteriosos. El edificio portador de una magnífica puerta, correspondía a una Abadía. En un acto audaz cruzó el umbral y dirigió sus pasos por el largo pasillo. Contempló al final de este un jardín, rodeado de redondos pilares de cemento, también pintados de rojo que sostenían un extenso parrón. El jardín estaba cortado por el centro con una gran alfombra de baldosines grises, donde ordenadas sillas miraban inmutables un blanco altar, adornado de claveles igualmente rojos, un vaso de agua completaba la superficie del altar.

Tímidamente Rojitas tomó asiento. Pensó súbitamente en Dios ¿Dónde estaría Dios que no lo miraba a él? La pregunta lo dejó absorto al extremo que cuando reaccionó, la sala habilitada bajo el parrón estaba atestada. Miró desesperadamente hacia los costados y hacia atrás, todo estaba ocupado por personas ancianas que hablaban distraídamente, despreocupados de la profunda angustia de Rojitas. Más fue su asombro y temor cuando descubrió que aquellos ancianos eran todos religiosos.

Frente a él se ubicó un sacerdote de edad indefinida. Calvo, delgado, de ajado rostro y fríos ojos. Rojitas quedó pasmado en su asiento. Fray Casimiro estaba ahí, ante su ser. El mismo anciano religioso, que fue profesor en el colegio de curas, donde Rojitas cursó la secundaria y fue reprimido hasta el dolor, hasta negarse a sí mismo, estaba de nuevo ahí, como una sombra de espanto. Fray Maldito lo llamaban, por su severidad e inteligencia prodigiosa que lo convirtió en un hábil jugador de las palabras. Experto en las intrigas, conspiraciones y terror. Rojitas sudó frío, lo primero que pensó fue que había muerto y se encontraba en su juicio, que tendría que responder por su carácter débil, por sus odios tan intrínsecos, por su amoralidad, no sabía por qué, pero todo indicaba que en medio de ese acto casi santo, pulcro, profundo; él era una víctima y algún indescriptible poder caería sobre su existencia. El miedo reemplazó su piel, fijó sus ahora grandes ojos en el rostro del fraile. Este, en silencio, arropado con una muy negra sotana, miraba su auditorio. Cuando todos hubieron prestado atención, quebró el silencio con su voz autoritaria, grave, segura, atractiva. Rojitas abrió su boca en señal de protesta, quiso decir que aquél cura no era el que había conocido. No al menos en sus experiencias, no al menos en sus gestos. La oratoria del fraile era, además de lúcida y profunda, amable e iluminada por una paz que sólo puede provenir de un santo. Todos sabían que el clérigo estaba lejos de ese privilegio. Muchos cayeron en las redes de sus intrigas. A muchos sedujo con sus palabras, con sus finos gestos, con sus elegantes dádivas; para, una vez en sus manos, aplastarlos fríamente.

En esa conducta desviada, reñida con todos los principios morales inculcados en esa escuela, se había originado la desconfianza, la introversión, el enajenamiento de Rojitas, que lo había estigmatizado hasta ahora. Nunca más había podido creer en las palabras, en las promesas, en los discursos.

Ahora volvía a estar frente a aquel hombre que había aprendido a odiar y descubría que ese sentimiento no había variado.

Sumido en sus recuerdos, afectado aún por los miedos. Rojitas hizo un esfuerzo por retomar el hilo de la prédica. Se sentía tan ajeno como los insectos que comenzaban a revolotear a la luz del crepúsculo, emergentes del florido y frondoso jardín de la Abadía.

Empezaron a ir y a venir, casi imperceptibles, inalcanzables en su vuelo, agitando sus alitas junto a los ojos abstraídos que contemplaban al maestro, a veces repelidas o atraídas por el vórtice violento de las narices que aspiraban el aire caliente; hurgando entre los vellos de las orejas abiertas al máximo, en el esfuerzo de no perder una sola palabra del fraile.

Pronto el refectorio bajo el parrón se llenó de insectos, de estornudos y palmetazos.

A la voz del orador se sumó el uniforme zumbido. El fraile abruptamente calló. El malestar era evidente en sus ojos duros. Sin embargo en su boca afloró una sonrisa cínica que Rojitas bien conocía.

Entonces Fray Casimiro comenzó un monólogo dirigido a los insectos. Apelando a San Francisco de Asís, les habló del amor y el respeto. Les acusó con suavidad de estar siendo instrumentalizados por Satanás. Les conminó con fuerza a dejar de interrumpir la oratoria. Luego en un teatral gesto, abrió los brazos, ensanchó la sonrisa y clamó: ¡Venid amados insectos, venid a mí a escuchar la palabra, venid a mí creaturas de Dios!

El zumbido se hizo más tenue, sin dejar de ser compacto, la especulación cundió. Rojitas se revolcó en su asiento y gritó en silencio, casi suplicando: “Acudan, no lo dejen hablar más, no crean en su bondad...” Y los insectos, los miles de insectos, comenzaron a rondar dulcemente, lentamente, casi con gentileza, la faz enrojecida de furia del fraile. Fue conformándose en torno a él un tejido ralo al principio, espeso luego, y muy pronto impenetrable de insectos. Unos junto a otros, celosos de la mayor proximidad. Se desplazaron unidos hacia el rostro del fraile maldito y se posaron como abejas en la miel. Uno al lado del otro, unos sobre otros, cientos, miles se posaron sobre el rostro, la nuca, la frente, la cabeza toda del cura.

El asombro de los espectadores era impactante, miraban casi incrédulos como la cabeza del fraile había desaparecido y estaba convertido en un ser horrendo. Hombre hasta los hombros y luego insectos zumbantes y agueridos que daban forma a una enorme y compacta cabeza.

El fraile vaciló, agitó las manos, intentó caminar emitiendo extraños sonidos, trató de asirse a la silla y se desplomó ahogado, vencido, muerto por la obediencia de aquellos insectos que acudieron a su llamado.

El silencio fue espectral. El miedo y el espanto los dejó paralizados. Rojitas se levantó, miró hacia los costados y hacia atrás y comenzó a reír. Algo se liberó en su interior y rió, con furia, con ganas, con toda la risa acumulada por años. Había vida en su boca, había luz en su alma. Salió riendo de la Abadía y se volcó a la Alameda. No volvió a la pensión, esa noche saldría con la señorita.

MANOS DE TERCIOPELO

¡¡Choco Panda, Choco Panda!! Vocea el Care' Ratón, sobre la 43 Villa Naciones Unidas, que se desplaza al poniente por Avenida Grecia.

La pega de vendedor ambulante no le viene, sus rasgos y tatuajes delatan su verdadera ocupación: lanza... y a veces monrrero.

Trabaja en las micros de esa variante desde hace años, los choferes lo conocen y le compran la mula de "Chocopandero". Es bueno en su oficio y hasta ahora no lo han "funado".

Ese día y toda la semana ha estado mala la cosa con los cueros y con los helados se salva. Nada espectacular... Mucho bacán veraneando y los estudiantes de vacaciones.

Baja en Pedro de Valdivia, pasarán 3 minutos hasta la próxima "43" y se decide esperarla voceando su producto: ¡¡Choco Panda, llévele oiga!!

Quiso su destino ese día tentar otra suerte. El Micro "Avenida Matta" que tomaba pasajeros enfrente de él, venía en "condiciones", con varias personas de pie.

- ¡Permiso jefe!

El Chofer asintió con un movimiento de cabeza. Subió voceando sus Choco Panda: ¡Pa'la calor oiga!

Su ojo experto timbraba bolsos y chaquetas; ni ahí con los *Ray-Ban* o los relojes. Puros cueros... Efectivo. Entonces la vio, tentándolo.

¿Sería Secretaria? Tal vez. ¡Promotora! Descuidada, sofocada por el calor, más preocupada por recuperar la brisa que entraba por la ventana.

¡Choco Panda! ¡Choco Panda! Fue bajando la voz para no inquietar a la mina. La cartera hacia atrás, el cierre ligeramente abierto, mostraba una agenda y un cuero negrito. Rápidamente fingió ofrecer un helado a una abuela que iba sentada y su mano deslizó el cierre con suavidad, al instante agarró agenda y billetera juntas... "No iba a estar escogiendo". Todo duró un segundo, cuando mucho dos, guardó el botín en la caja de helados, para ello soltó la aleta de cartón que tenía preparada.

Se bajó justo frente al "Pilucho" y, fingiendo ordenar la mercadería, revisó lo obtenido con la habilidad reconocida en la "Patilla". ¡¡Choco Panda, llévele oiga!!

EL MUERTO VIVO

Me encontraba yo de vacaciones en la ya inexistente Cárcel Pública; cuando un día de visitas después de ducharme fui invitado a tomar un mate, lo que es muy tradicional a todas horas y especialmente en las mañanas. Por ser un día de visita se veían rostros alegres, unos tarareaban alguna canción y otros que no eran tan entonados, simplemente las silbaban. Pero en la celda que estaba al lado de la que nos encontrábamos nosotros el ambiente era preocupante y no era para menos, en ella había un finado que carecía de velorio.

El guardia encargado de pasar la cuenta en la mañana fue muy ingeniosamente engañado. Debido al hacinamiento por el exceso de población, teníamos que vivir 12 personas, y en algunos casos hasta 18 huéspedes en cada celda,

por ello se nos pasaba la cuenta mientras nos encontrábamos acostados en unos tablones, que hacían las veces de literas, que se encontraban incrustadas en los muros, unos sobre otros. Para el guardia, lo más importante era ver que el bulto del reo se moviera, para saber así si el reo estaba vivo. Pero lamentablemente el difunto se encontraba muy silencioso en el camarote superior, por lo que el autor del silencio del difunto le amarró un hilo en la muñeca, por debajo de la camisa, que tiraba al momento de pasar la cuenta, así el despachado movía su brazo entremedio de las ropas como si medio dormido contestara a su nombre, lo que permitió que la verdadera situación pasara desapercibida. Gracias a esto, todos pudimos salir a la visita sin mayores problemas.

Durante cuatro días se logró pasar la cuenta sin sobresaltos, pero ya al quinto día el difunto empezó a reclamar un pijama de madera y bien selladito, porque si en vida era maldito para el agua, a estas alturas despedía un olor que ni un jardín botánico lo podía camuflar.³

AL MAÑANERO

¡Carlos! Ponte una agüita pa' unos mates... Sonó enérgica la voz del "Taco", jefe de la cuadrilla N° 6.

Esa mañana, justo a las 8:30 hrs.; durante la cuenta en el Ovalo, habría un ajuste de cuentas "al mañanero" con los de la Calle N° 11... ¡Ya se han pasado muchas películas esos giles!

¡Avisale al Chirigüa! Que tenga listas las dagas y que no se olvide de la carpa pa' que los yuta no funen la movía.

¡Carlos, perquinazo e' mierda! ¿Tenís lista el agua?

¡Ya cabros! Vamos con unos matecitos.

Se inicia la Ronda... La cuadrilla del Taco está lista desde la noche anterior; a esa hora unos matecitos vendrían bien pa' "afinar el pulso".

Nadie exterioriza el nerviosismo, a modo de ejemplo, Manolo canta una de "La Malecón". Así transcurre la madrugada, en medio de historias y de "laburos", colegas finados y otras de diversa índole.

A pesar del aparente relajó, todo está listo. Chirigüa y los suyos irán adelante, se ubicarán en los puntos clave, cerrarán cualquier paso de huida a los de la 11. Sólo dejarán libre el acceso a la Guardia Interna. Por ahí se irán aislados "los que la vean", salvando así la vida.

"Taco" bajará de los últimos; cuando llegue abajo comenzará todo.

Suenan los pitazos llamando a la Cuenta, suenan los candados y las rejas al abrirse... ¡La suerte está echada!

ROCK, MARIHUANA Y SUBVERSIÓN

¿Tienes Fósforos? ¡Ya, rápido antes que nos fune la "DEA"!

¡Cogollitos, loco!! ¿Quién los envió para hacerle un poema? ... Bacán. Esta hueá me relaja, después funciono como avión y duermo como niño.

¿Sabes que el "PR" va a llevar un artículo sobre la Marihuana?

¡Sí! El que escribió el Negro.

Já, já, já... El "iriólogo" del "RMS". Estaba bueno ya, los viejos se pegaron la escurría.

Más o menos. Oye, ¿qué dijo tu vieja sobre la movilización?

Que iba con *tutti*. ¡Va a ir tu compa?

Seguro, sino lo agarro a bancazos.

¡Güena! Choro pulento, si no es por tu compa pasaríai llorando.

Vamos al patio a caminar la volá...

3. Este es un cuento basado en la vida real, en memoria del finado, para recordarlo (Nota del autor).

ESOS BARROTOS...

Esos barrotes encierran el cuerpo,
No las ideas.
Cárcel, mate, cuentas,
Vivos, Giles, Choros,
Caballos, Naranjos,
gente que corre por los techos
tratando de alcanzar el aire,
que nunca lo encanan
que nunca pasará por la 14,
no lo pueden encanar
él es siempre subversivo
el aire es libre.
Ser libre es todo
vivo en una celda que es todo
es empezar el tiempo
es pasado
es mi cama el único espacio
es lo único propio

NO

Ya no estoy, pues salgo a ratos con mi mente
a pasear con mis pensamientos,
lentos y a veces violentos,
de recuerdos también, de imaginación
alucinante.
Pienso que aunque quizás algo de esto me
recuerde
al conversar ya no me encuentre.
¡Aquí no quiero estar, no!

LA LIBERTAD DEL HOMBRE ESTA EN EL ALMA

Después de tantos meses de ausencia callejera,
molesta un poco el silencio del presidio,
con noches lóbregas y extraño frío,
con hombres verdes, pacos y gritos
revueltos todos, inocentes y asesinos.
¡Cuánto tiempo en mi vida he perdido!
Incluso el amor utópico que nunca tuve
y que juré en una vida libre que era mío.
La sociedad corrupta y desastrosa,

me puso en el lugar que le convino,
creó a los buenos, a los mansos y a los malos
y ha mentido aludiendo al destino.

El monstruo de cemento que me encierra,
físicamente me hace ver un presidiario,
pero el juez maldito que me condena
no comprende que me obliga a odiarlo.

Jamás comprenderá en su ignorancia,
que la libertad del hombre está en el alma
que no habrá hierro, ni reja, ni candado
que encierren mi bondad, mi fiereza
y mi esperanza.

SIMPLEMENTE PSICOLOGÍA

Tu mirada y la mía,
simple psicología
tú con tu experiencia y yo con la mía.
Tú con la mirada sacas verdades y mentiras,
simple psicología.
Yo con mi experiencia te digo verdades y
mentiras,
simple psicología.
Pero tu mirada y la mía al final llegan
a la tumba fría y los gusanos dirán,
simplemente psicología.
Tu mirada buscó la mía,
pero yo encadenado la evadía.
Mi domador me sostenía,
lo cual ya me hacía fiera que mentía.
Simple psicología.
Al final tu psicología prejuzgó la mía.
Por eso tu mentira se impuso a la mía.
“Simple psicología”.

LA SEÑORA JUSTICIA Y YO

Qué bonito nombre te ha puesto la sociedad,
pero hasta hoy no sé qué sociedad o clase social
te bautizó con ese nombre.
No te acuerdas que desde los tiempos de mis abuelos,
existían tres clases sociales.
La Clase Alta, la Clase Media, y la

Clase Baja, o sea, yo.

La Clase Alta: Capuchinos, cinco días detenido y libertad “Cagados de la risa”.

La Clase Media: uno o dos meses, ahí menos plata, de todas maneras una semana en el campo o en la playa para recuperar energías.

La Clase Baja: o sea yo, de uno a cinco días detenido, prorrogables por otros cinco, más cinco, según el ánimo de mis aprehensores. Métale máquina, corriente,

zumba, ducha helada. Y como si fuera poco, Usía me

manda incomunicado por cinco o quince días.

“Así te recuperái pobre ahuevono”. Al final, absuelto, no hay méritos.

Y todas estas huevadas las hacen en nombre de la señora justicia.

La sociedad te hizo ciega para algunos, sorda y muda cuando te conviene.

Más encima te ponen en una mano una balanza. ¿Será para pesar billetes o para pesar monedas?

Para mí la espada, hacia donde me doy vuelta me trajeáis, como decirte que me estáis prejuzgando

por una huevada de código que no ha sido modificado en 20 años.

¡Que te parece justicia y la concha... de la clase que te parió!

NO SOLO RUEGO POR MÍ

Tristemente la verdad es cruel

pobres de nosotros que vamos mendigando vida y sólo respiramos muerte,

el veneno rebalsa nuestras copas,

derramando un sumo de muerte por doquier.

Por eso no sólo ruego por mí,

sino por aquellos que totalmente encantados

por el maldito progreso,

no percatándose del alto precio que estamos pagando,

y tú, maldito progreso, que te cubres con caretas, bellas y tentadoras trampas de los vanidosos.

Semidiós, disfrazado de escarlata y asfalto,

cuantos adherentes a diario vas reclutando, está en

sólo mirarlos y mirar a nuestro alrededor

y descubrir el verdadero rostro de las cosas.

Y nos daremos cuenta que sólo consumimos vida, pagando con vida.

¿Qué destino estamos creando?

Oh, pobres de nosotros,

ambiciosos empedernidos que se nos dio todo,

en el momento de nuestra existencia,

y ansiamos más ignorando las consecuencias.

Contaminando lo ya contaminado,

sí, tirando escoria sobre escoria,

inundándonos en una cloaca sin drenaje,

con un casi cielo semiazul, grisáceo,

es horrible la realidad.

Pienso, tú destruyes, él destruye, yo destruyo,

nosotros destruimos;

en fin, pretérito dañino,

mente contemporánea.

Contaminaréis y mataréis unos a otros y tendréis

vuestro propio fin, “San Modernismo versículo 1.01.0”.

Pamplinas, recórcholis, me he dado cuenta de que yo

también soy uno de los personajes

de mi “Protopoema” y he despertado del encanto

y quiero ser un eco guerrero pero no el único.

¡Oh, gran Pachamama! Perdónanos a quienes

inconscientemente manchamos

tus vestiduras con muerte y escoria,

grandes son esos de nosotros que vaciamos

nuestras arcas, comprando metales de muerte,

siervos de la destrucción.

¡Qué va si me trataran de loco verde ecologista nato!

En fin, el éxtasis que siento al escribir esto nadie

me lo puede quitar, ja-ja-ja

COSAS

¿Qué cosa pasa con la gente?

que mira y pasa inconsciente

frente a mi figura humana

gastada por el tiempo

encerrada entre barrotes

y muros de fríos sentimientos
esperando que la sociedad se dé cuenta
que acá así no valgo nada
solo envejezco
hasta que la gente logre entender
que aunque sea dura la condena
con estas líneas en el tiempo puedo prevalecer

AMIGO YO

He llegado a la conclusión de que nosotros
somos como un montón de cadáveres, esperando
el día de la Resurrección.
Soñando con un despertar feliz y cálido
apocado por los uniformes y barrotos.
Mas mi consuelo es que no hay plazo que
no se cumpla
ni mal que dure cien años,
pero yo no quiero esperar cien años.
Lo único que sé, es que a la mente no la pueden
controlar, ni la pueden retener.
Porque la fe de un ser es una fortaleza,
y la imaginación un arma...

BASTA

Basta de tenerme acá necesito urgente
una solución a mi situación.
Espero como ser humano que se extienda
la mano de cualquier valiente hermano y
podamos decir que entre rejas no me
impedirán expresar una antigua verdad, que ladrón
que roba a ladrón, tiene perdón.
Estos son sentimientos
verdaderos, precisos y sinceros de
brillante verdad, no una mentira más del sistema
que mi corazón y mi alma quema... Basta.

LATINOAMÉRICA...

Latinoamérica caja de sorpresas
cuasi continente
más gigante que aquel.

Indio

Bala

Revuelta

Corazón

(tan distintos pero iguales)
beso tu semen
fértil dignidad
y me fecundas toda
soy inmensa cargada de frutos

Serán más de nueve meses
Entonces
estallarán las flores
Entonces
florecerán las balas

Indio

Bala

Revuelta

Corazón

el fin de tus días tristes
no está en nunca jamás

NO QUIERO

¡¡No quiero ver esta hoja vacía!!
Sin que algo de mí la haga
sentir.
Mi alma tiene algo que
decir.
Entre estas líneas y mi corazón aún
se mueve mi vida
con sentimientos ocultos.
Expreso odas entre rejas y líneas,
suelto mi furia blanca de inocencia
en lo interior de mi inconsciencia.
Sé que estoy entre estas líneas,
después de que cesan mis sentimientos
aquí quedan mis pensamientos.
No quiero estas hojas vacías, pues amo
la prosa y la poesía.

LAS PALABRAS...

Las palabras están de más, las miradas
lo dicen todo, es que son las miradas las que
sondean el espacio y autorizan a las palabras a
pronunciarse a voluntad de lo que ellas permiten.
Es así que en una inmensa arquitectura, hecha
más de carne que de otra cosa, que vigila y habla
por todas partes, los hombres deben buscar el

lugar donde sus palabras encuentren potestad, o al menos cierta autonomía por la que puedan desdoblarse de ese tiempo y ese espacio, pero no necesariamente como palabras, sino como la expresión de una voluntad que estalla en múltiples e inasibles formas. Lo que es difícil, bajo la sombra de una cárcel ubicua, que se extiende de manera sutil y brutal (a la que se cae de una vez y para siempre por un sablazo de brutalidad, así como caen los valientes; o se cae lánguida e imperceptiblemente hasta que se siente la brutalidad de estar encerrado en el cuerpo, el propio cuerpo convertido en cárcel).

Si en la cárcel las palabras están demás, es porque están vigiladas por las miradas de una conciencia que las esclaviza, entonces solo un esfuerzo de la palabra que se despliega inasible, es lo que permite que ni la libertad-gendarme, ni la cárcel misma pueda responder a la fuga. Porque no se está más ni adentro ni afuera, y cada espacio es una trampa en la que necesariamente hay que caer, para que ella caiga en uno, desesperada.

OCASO DE LA LUZ

La muerte y su estructura de guerra
treinta veces vislumbré el nacimiento
del mundo
con cadáveres regando el anochecer
de la frontera
límite insondable por el sistema de tus
sentimientos.

Cayendo y cayendo
el rostro de facción amorosa dio el soplo
fecundo de futuro hasta no dar señal
de compromiso ulterior
Y así me di en el lamento de las clínicas
como polilla sedienta de neón,
a la espera inconsciente de subvertir el mundo
con trazos de carne bucal.

Esperando la dilución en el lenguaje
y convertir el mundo en una ilusión insoñable,
construyendo los silencios que nacen de las manos

así como nacen los acantilados perdidos,
las gaviotas sin dioses
y los deseos con toses ensimismadas

Poesía al amor que se entrega,
dame la señal de espera y aguarda
mi constitución final
de principios y entregas ilimitadas
Poesía monolítica, ¿acaso me lees?
Mi amor es tuyo y tu mundo cruza
el febril estado de mi incompreensión.

Poesía que arrancas mis palabras
deseo tu balsa desértica para tornar al mundo,
correr sobre tus días extraños
como sombra en regiones inexistentes

¿Quién eres poesía?
Mi diálogo es el vacío que dejó el silencio de tu voz,
o el espanto de un cuerpo
asustado porque no es lo tuyo
El prosaísmo que fluye del amor que nunca brotó
así como brotan las lágrimas en la epidemia
de no seguir siendo el cadáver de un futuro
sin el fervor del olvido

En aquella alta tierra perdida se adentraban
hombres en busca de los océanos que brindan las
esperanzas.
Tras días de incomunicable agobio,
encontraron las señales de su bienvenida.
Pequeños versos inscritos en la cimiente de las
rocas les daban la certeza de sus pasos en busca
del inconstituído mundo.

Así se fueron recitando percederos fragmentos
de un diálogo incomunicable:

*

I

En las playas más lejanas
Reconocí el sempiterno sentido
El sedoso movimiento que rige

Los fibrosos cabellos
Y cubre las tibias lágrimas
Que huyen de tu melancolía.

II

Los acantilados gozan al ver
Los trazos recónditos de tu futuro,
Que sin pausa
Acogen las más altas destrezas
Urdidas por los embriones
De ínfimos camarones.

III

Deja ya el sueño de los muertos.
Ellos solo pueden imitar complacidos
El órfico amor
De tu danza.

IV

Ni la tierra más odiada
Ni las guerras más deseadas
Pueden contra el afán
De tu brisa.

V

El nacimiento de un demiurgo
Cobra vana relación
Con la profundidad insospechada
Del espacio perdido.
La noción lejana
Y el deseo maltrecho
Son los estandartes
Que ornan los vagones
De tus más enfebrecidos abrazos.

VI

He ahí la muerte más heroica
Ni ella podrá salvar el chapoteo
De tus dolores pretéritos.
He ahí la estrella de tus honores,
Ni ella obrará en el trayecto de tu
Muerte.

VII

La algarabía de los circos
La pasión del trapecio
Y la vigilia de tu cauce
Que brinda silencio a los esteros
De tu baile
Serán materia de mi diálogo.
Sólo las estelas que dejan
Avivarán las fogatas
De mi omisión eterna.

VIII

Sólo en el más
Secreto blasón del escudo heráldico
Se pueden desentrañar
Las fibras de tu vida.
Secreto no dado a conocer a bajos
espíritus.
Sólo el rumor,
Sólo en la canción perdida
Se podría esculpir el amorío de los
insectos y la teoría de los mares,
Que
Rugiendo por los navíos
Se olvida, serenamente, de sus ondas
Premeditadas para tu función
En el estrado de los dioses sin fieles

IX

En los desiertos olvidados
Nacen las secas reptadoras
Palomas del augurio.
Ellas cogen la facción de sus alas
Y se funden en soterrados viajes,
Trayendo así el calor de los altos soles
En sus bolsas de vida.
Palomas inciertas
Portadoras de secretos alivianadores
Para el desencuentro más abyecto.

LOS FRÁGILES RETORNOS

Adornado para la danza y colmado de tatuajes
habito entre sirgadores como hechicero aullante.
Recorro sus vastos dominios soñando tulipanes.

Ellos comprenden esta necesidad de escribir versos.
Es mi manera de morderme las entrañas.

A bordo de un lago desciendo en busca
de gorriones condenados a amarme antes de
volar.

Soy el inicio de todas las migraciones.

Pastores perdidos que se refugian en la noche
como peces abisales del sol
invocan mi nombre contra lo desconocido.

Saben que el poeta es un oráculo poderoso.

Cuando la nieve se agolpe sobre mis labios
será el momento de ir al encuentro del invierno
y nuestro abrazo echará a volar
la lluvia por la campiña,
beberemos después savia en algún sendero
hasta cubrimos de nuevos brotes.

Solo entonces se marchará con su barba
de relámpagos hirsutos
que estremecen como enjambre telúrico.

Y al volver el polen a descender sobre la tierra
labriegos desnudos me llaman desde los huertos
como si yo preservase la fecundidad necesaria.

Aún me esperan alrededor de las fogatas.

Sólo soy un bardo aferrado a una brasa
que incesantemente arde.
Escribo porque conozco demasiado la oscuridad.

Dentro de mí acecha agazapada una extraña
criatura.
A veces, cuando miro sus ojos, me aterra ir por
agua.

Su séquito ha expulsado toda posibilidad
de abandonar estas visiones
nacidas de mis más profundas...

Sé que hasta la muerte permanecerá en mí la
añoranza
de las correrías por bosques fríos
tras los ciervos atávicos
a los cuales bebía la sangre

bajo el fuego de deslumbrantes lunas.

Y a mi lado oía aullar a los lobos.

*

De una sola cosa tengo certeza absoluta
Aunque acaben por meterme en un nicho helado
Inevitablemente tendrán en mí el afán que sueña
Y la disposición de titilar envuelto en pura
transparencia
Porque vengo de la oscuridad están mis ojos
enceguecidos por luz súbita.

Lancé mi grito devastador sin que lo notase el
mundo
Y lo que en él hay de verdor que prevé los
aguaceros resuma sobre el papel.

Si intenta naufragar su incesante clamor
silenciando encierros
Rompe en helados lloros la luna hasta
deshojarme los oídos
No puede olvidar tanto temblor que lleva
dentro
Se alza el latido emboscado en mi voz de
subterráneo solo
Y se arremolina desolado murmullo al desatarse
los cauces del mar.

Si llueve torrencialmente hará estornudar al
vidrio estrellas de agua.

Y las ventanas rutilarán en su armadura de plata
Con tenue fugacidad algunas se han apagado
desde que dejé de verlas.

Cuando cruje el badajo rompiendo costillas
Como si cada fragmento de mí fuera campana
formándose a borbotones.

Essencillo vivir abreviado en una puerta que se abre
Arder en algo más intenso que la sutileza
deslumbrante de los astros.
Pliega el alma en sucesión continua de vibraciones

De pronto suena la sangre a puma rodando en
fósforo
Y alegra el hallazgo del cielo que siempre ocultó
mi pozo.

*

Ese lejano ruido de motores al final de la noche
aleja como pájaros
los rostros cansados de la semejanza que los
invade,
en lugar de la tranquilidad de los lechos
los motores aullando como perros,
los motores aullando como parias,
apedreados por los guerreros de la tribu,
acuden los vencidos a las ciudades
donde las carnes demacradas
cuelgan de unos postes de colores,
las muchedumbres no encuentran descanso
devorándose los ojos,
sólo son cavidades mustias
donde se embriagan pálidos sodomitas,
ya vendrán como serpientes los vagabundos
a hurgar en los bolsillos de los crueles,
allí encontrarán impudicamente vestida a
la luna,
los parques son piedras oscuras incrustadas
en la frente de los niños
y sus árboles tristes tiritan ante la sonrisa de
hombres fríos,
las calles ya no verán labios abiertos al beso,
bocas que vomitan relámpagos
poblarán ahora lo cenicientos edificios,
en sus azoteas los funerales de un poeta,
su canto ha redimido para siempre
a la prostituta de dientes amarillos,
la niña que construía veleros frágiles,
serán los suburbios los que lloran por él
los que conservarán la dulzura de las palabras,
los faroles que conozco tan bien
súbitamente se incendian en las ventanas
y como estambres flamígeros van a morir
en la piel inmóvil de las estatuas,
en los muelles marineros definitivos
os helarán la sangre

al hundir las embarcaciones con los esclavos
provenientes de las islas,
se han quedado solos,
sus dioses han abandonado los tambores por
tabernas
y algunas máscaras sucias,
nos hemos quedados solos,
han arrojado al fango a todas las aldeas
y nadie nos señaló
que ese lejano ruido de los motores al final de
la noche
es el sonido de los corazones
de los que odian desesperadamente a los
poetas.

NOCTURNO PAVIMENTO AZUL

La calle hartada de vacío y de silencio,
aguardando las suntuosas siluetas del gentío,
refiriendo el diluvio a los márgenes del
universo.
Calle gris de paso soportado
de nocturno crimen y poliforme carne.
Calle materia de los vagabundos.
Continente de las esperas y los desencuentros.
Tu trazo geográfico
alivio del diálogo infantil en la esquina de tu
dominio
inerte, azul violeta de vuelo prodigioso.
Brazo calle.
Pierna Calle.
Calle cuerpo y arteria del laberinto
donde nacen los rieles
de tu columna inmortal que te sostiene
la rigurosa risa de tu mundo
infiel y artero.
Calle golondrina de ahogo nocturno y
estío del mundo.

Calle de voz pausada
cuando asomará tus labios de ruborosos
malestares
y dirás a los transeúntes de tus vergüenzas,
las coplas evangélicas de la redención.

OLVIDO DE LA VIDA

Un día lloraste
y te marchaste cabalgando sobre las ciudades
encima del baile ennegrecido de las calles,
rondando el corazón abierto del pavimento.
Las fuerzas invocadoras del vacío pestilente
no logran reducir la nada en el mundo. Y
la penumbra infalible y ensoñadora de tu
sombra.
Y tornaste el recuerdo austero al simple estado
del mar.
¡Qué cosas bellas urdiste!
¡Qué remolinos eternos quemaste!
Cuanta distancia descubriste al abrir los faroles
de los muertos.
Arriba en el viento del viaje
canta ser del destierro interno
en sonos indecibles y oscuros.
Las lágrimas caen sin destino
y aceran la seguridad acubada de tu tristeza.
Nimia y pura
el agua del horror esculpe y señorea
la más devastadora certidumbre de tu derrota
vulgar y sempiterna.
Rueda hombre del infinito camino lapidado,
que los soles queman la serenidad pausada
del vivo que ha muerto
del muerto ha danzado
en el rincón del universo paralelo de tus
lágrimas.
Llora hombre en la noche sin voz
sobre la identidad dispar del cemento
y sobre el lagrimar que narra
tus herrumbres venideras.

ARENA PARA RIMBAUD

Afinador de ilustres verdades
amalgamadas y simples
como la aurora del infierno
y su otrora belleza.

Amante de las rutas,
amas el color de otros días

lejanos de los míos
fuera del vacío de éstos
y sus secretos alaridos.

El viaje del gran grito
de hombres dolientes
no se sume en el color
montaña de tu cabello.

Más aún se rinde
aquella ternura que poseen
en retornar al inconmensurable olvido
de los emblemas blandidos
en el ámbito de la noche suicida.

LOS MANUSCRITOS BUDISTAS

Nadie ha escuchado el llanto de las grullas,
las hordas
les han llenado de cicatrices la boca,
Sólo el anciano budista
ha sanado sus llagas con un violento escalofrío
y les ha otorgado
las montañas y las nieves
para que ensueñen los ritos necesarios
a todas las criaturas,

Sólo el anciano budista,
al que los años le han arrancado el frío
hablándole en voz baja,
les ha pedido el bálsamo que libera
la fecundidad
y que las aves magníficas beben
en los aguaceros que resisten
la seducción violenta de los jardines,

De las manos como faroles del anciano budista
resbalan
los manuscritos,
los manuscritos que le han sido encomendados
por los oráculos enloquecidos,
enloquecidos por la visión
de los monasterios eternamente bajo la lluvia
los manuscritos que contienen los códices
que hacen posible el retorno de la primavera,

Sus ojos loco han dejado escapar a las grullas
que llevan los harapos del hombre al mar,
Ya no danzará el anciano budista
con la sabia de los bosques
donde aprendió los significados de la luz,
a los acantilados arrojarán las aguas su cuerpo,
despedazándolo,
hasta que sus cabellos se adhieran a las piedras,

Y los terribles demonios de los senderos
le desnudarán de los huesos
que contendrán como vasijas las lágrimas
de las aldeas
a las que ha de retornar.

MEMIRA LA MIGALA...

Me mira la Mígala y ella como yo está
ansiosa, expectante, preocupada de su vida breve,
exacta, de su vida como la mía hoy, sumergida
en los tiempos límite del tiempo cubo, arista,
trazos que se determinan en sus confines por los
cuatro costados; ella en su mundo de ventana
tipo araña... yo en mi mundo de cemento
geométrico en los tiempo mortales del CAS; me
mira la Mígala y parece preguntarme “¿Qué te
pasa?”. Yo la miro y me pregunto qué querrá este
bicho chico y ojudo... pero no se lo digo, podría
herirse o enojarse y marcharse lejos, prefiero
que esté ahí mirándolo todo fijo con sus cuatro
pares de ojos atentos fijos, porque ellos no se
giran ni se mueven ¿sabías? Sí, son fijos y con
visión unidireccional; bueno, prefiero que ande
por ahí entre mis destacadores, lápices y papeles
saltando como un niño en un imaginario parque
de entreteniciones...

Me mira la Mígala y mueve sus mandíbulas
chiclientas y peludas como bigote de morsa, y
hasta pareciera que me teje poesías... ahí, fija en
mis ojos que ahorita lloran, se desbordan con mis
lágrimas hoy tan saladas y abundantes; cae una
de ellas sobre la Mígala y esta se pone a nadar
asustada y sorprendida, se sacude el agua de la
gota-lágrima-marea y salta, mejor dicho, brinca
hasta los lápices y se queda otra vez mirándome

desde la punta del destacador amarillo como
interrogada, “¿Porqué lloras?”

En medio de la noche infinita, ruidosa y
lejana, en medio de ésta noche particularmente
cerca –lejos de lo tuyo-, en medio de esta noche
inquieta, atenta, sobresaltada por los ululares
de las sirenas y fábricas, mi silencioso pensar es
sólo de ella, tú y los arañales de la infancia; ya
la Mígala se cansó de mirarme, le dio sueño, se
va a su rincón, a su nido de Mígala que espera
y teje... la Mígala que vive en constante espera
de rincones y espirales libres... de esos rincones
y nidos que forjan en jardines, árboles, bosques,
casas y ventanas abiertas y cerradas; la Mígala
se refugia en su soledad como yo me refugio
en la mía. Ella, la soledad, es mi fiel compañía
mientras voy tejiendo (como Mígalo) mis
fantasías y sueños en cada rincón de mi cuerpo
jardín-árbol-bosque-hogar; me mira la Mígala y
el cemento calculado del tiempo la aplasta igual
que a mí...

HEROÍNA

El acerado puñal y su líquido
ingresaron sin permiso en mi piel
sumergiéndome en el caos doloroso
del descontrol.

Gota a gota, como explosiones
simultáneas, doblaron mi voluntad.

Por un instante morí, ya no estás.

Oscuridad y silencio en este círculo hermético,
ya no hay dolor, ni color ni sexo.

Sólo activo y pasivo, constante
emerger y desaparecer.

Me beso con la muerte, y en el coito
la vida se hace presente, eyaculo.

Mis músculos se tensan, el sudor llena mi
frente,

como los insectos de mi conciencia.

El féretro se abre y salgo,

la dosis fue leve,

mañana intentaré con veneno.

Por hoy sólo los asusté.

ENTRE LA CÁRCEL Y LA MENTE...

Entre la cárcel y la mente existe un paso, una entrada, una salida. Ambas se devoran, se aprisionan, se detestan, y sin embargo cada una es creada por la otra. Al medio se produce un hombre, como un hoyo, una caída, como un objeto en pugna, como una cosa que gime, que gime en sus interiores, sin brújula, guiado por una fuga. De pronto una mente se alza y devora a la cárcel, la mente de la cárcel ha devorado a la cárcel, y el hombre se queda sin fuga, furiosamente encarcelado.

HOMBRE

Soy hombre de fierros y rejas,
me forjaron a formar parte de estas.
Sacaron mis sentimientos de ser humano,
y a pasar muchos años entre esto,
me obligaron.

PROBLEMA MATEMÁTICO

Todo prisionero puede alcanzar la libertad. Ninguna casa es "infalible". Salvo –como decía Palito– que lo encierren dentro de una raíz... pues para huir debería multiplicarse por otra raíz.

VÍCTOR LIBRE

A Mauricio, 10 de Octubre

Mauricio siempre supo que su juventud corría como agua entre los dedos, más aún si debía cumplir la larga condena que ese fiscal de mierda, le impuso sin más ni más.

Los días tenían una extensión insoportable, las noches eran más largas aún... y ella parecía dispuesta a partir en cualquier momento.

Maldecía entre lágrimas y nostalgias. Siempre me hablaba de su familia, de revoluciones por el mundo y de ella... "La amo", me confidenció más de una vez, viendo hacia un punto en el cielo, donde no logré ver más que las estrellas.

Cuando saltó a tomarse la libertad iba sonriente y emocionado. Quizás un poco asustado y decepcionado de que nadie los estuviera esperando. Combatió hasta que se acabaron todas las balas de su "ZIG-ZAHUER" 9 milímetros; rodeado de una jauría sedienta de sangre, miró a los ojos de la muerte, sin perder la sonrisa.

ASTRONOMÍA AFECTIVA

Para mí la astronomía son visitas de amigos: esa estrella por ejemplo se llama Ariel; y esa otra, grande con voz de niño, se llama Pablo; esa constelación es Raúl – Alejandro – Yuri y aquella otra es Sergio – Enrique – Ignacio. Aquí cerquita, esos ojos de luna es Norma; aquel sol Andrés y aquella nova José Luis.

Este pequeño trozo de universo finito – infinito, no se disfruta en dimensiones científicas o matemáticas... Sino que en historias, cariños, amores y sueños.

O4/06/95

¡Hola!

En la anterior visita te relaté lo que puedo comprender. Confío que puedas sentir lo que me impulsa a compartir contigo estas vivencias, amargas al principio, pero que dejan un dulce parecer en mi corazón.

Con el tiempo he logrado recoger de esta senda, los utensilios que me han permitido labrar mi forma de ser, en donde predomina el amor a la raza humana, a lo mejor se contraponen a lo que fue mi forma de sobrevivir, mas lo que afirmo es cierto, pues nunca la violencia tomó forma en mi vida, al no agredir jamás a persona alguna.

Creo que llegar a condenarme por esta situación es algo remoto pues la condenación no está en mi lenguaje, si he de ser condenado lo será por haber buscado el sustento para quienes a mi lado sobreviven.

Confío que comprendas esto.

No soy el único, pues este sistema de cosas no permite dar lugar a toda fuerza de lucha que un hombre acumula al transitar aquí.

El día ha transcurrido y tarde es, el descanso a esta hora se hace importante y mis huesos ya lo piden; la noche ya es, como tú y todos, hay que descansar.

Buenas noches
Amigo.

SUEÑOS

Saturado de miseria me rebelo,
entre noches cortadas a destajo
veo solo abismos hirientes,
busco libertades, me enfrento,
sanciono las horas, me rebelo.
No hay claridades, tampoco madrugadas,
sólo sueños, utopías amplias.
¡¡No quiero despertar!!
Me rebelo, creo que pasó el tiempo...

DOS MINUTOS PARA LA MEDIA NOCHE

Los vi llegar del cielo
con sus largas cabelleras al viento,
las espadas instrumentos de la regeneración.
Gritaban: "¡La venganza de la tierra ha
llegado!"
El planeta juró venganza.
Desde el oeste se desplazaron
en sus naves circulares, metálicas.
Sus violetas ojos y su tez celeste
reflejo de Colón, la esfera de fuego envolvente.
El sol se expandió, en una hoja la muerte cayó,
y los espíritus de los caídos
sirviendo de guía, me transmutaron,
hasta la emoción de la violencia
de los cortes que de sus divinos filos salían,
el fin se acercaba.
Y mi dedo tanteaba el botón del reactor,
los misiles apuntaban hacia los extranjeros

y mi vista se clavó en el calendario.

"Seis de Junio de 1999, y mi reloj marcaba las
18:00 horas."

Mi corazón estuvo a punto de estallar,
y el dolor de los relámpagos, que de horizonte
a horizonte cruzaron, causaron este mortal
titubeo en mi decisión, y encendí el televisor
en el canal 13 y el rostro de Jesús apareció:
"Y todos me verán y sabrán que soy el Cristo".
Hoy estoy en mi celda esperando mi juicio,
el sonido de las hojas sobre los cuellos, no cesa.
El carcelero se acercó, extendió su mano y me alzó.
Su láser en mi boca apunta, y gatilló...

TIEMPO PERDIDO

Ha de sobrevivir el tiempo perdido
en las zonas inertes y opacas
del silencio intuido entre el espacio
constituyente de la celeste caspa
que cubre la miseria.
No finjas ya las señales de tu vida
que yo sólo relato la molicie de tus días
atrapados y suspendidos
en el cristalino cuerpo de sórdido viaje.
Tu vuelo redentor
tu trazo asombrado tras las risas
de la palabra nunca pronunciada,
corriendo con el silencio de las hambrunas
y las tibiezas nacientes.
Te vi nacer en un inhóspito espectáculo
de sueños y vigias.
Corriendo ha de sobrevivir el tiempo perdido
de los muertos sin nombre y la vastedad de sus días.
Las ciudades de tus viajes
construidas en las habitaciones de tu ausencia
reparan las constelaciones agotadas
de las batallas perdidas.

Y así, te vi cabalgar en corceles soleados
recorriendo las geografías inciertas
que nos visten los deseos insatisfechos,
los inconmensurables deseos recubiertos
de sanguinolentos pingajos.

TIEMPOS

Reloj de la fortuna y los secretos
reloj que te incrustas en tiempos y mármoles
reloj de hierro implacable
con tic tac que avasalla mi silencio
reloj memorial y ritos
reloj emergido entre metales y vidrios
y celdas carcelarias...
reloj de viernes y edificios a lo lejos
que vas acortando mi vida
y la cortas en fragmentos
y la matas con tus horas de distancia;
reloj de quejumbrosos llamados
de ensordecedores minutos
deja al fin mi cuerpo en paz,
deja que mis lágrimas corran
cuerpo abajo
y ahoguen la pena de mis pies en sal;
reloj altivo y orgullosos
que ocultas mis deseos blancos bajo tu cuerpo
azul frío
y vas hundiendo tu filo inerte en mi alma
vaga...
Reloj, libera mis deseos,
mis pasiones,
mis fantasías de pasillos y cuartitos...
Libera mi voz aquí ahogada,
libera para siempre los tiempos
desde tus entrañas de cuerdas sangrientas,
y deja que yo vea a mi amada para morir en paz...
Reloj de futuro, de vuelos,
de lechos casi olvidados
en escaleras de obsesiones nocturnas,
reloj amigo enemigo
cómplice delator
fraterno egoísta
reloj que marcas mi tiempo de dormir
dile a ella que aún vivo...
Algunos minutos...

TÚ ESPERAS...

Tú esperas pacientemente beber el último
grito de mi alma enferma. Pero amor, cómo habrá
de ser nuestro turbulento tiempo si siempre

nos establecemos como una unidad de soporte,
como una columna que aguante la tragedia.

Yo no sé por cuanto tiempo podremos seguir
deteniendo la fuerza destructiva que nos mueve,
pero sí sé que pretendo tu absolución cuando te
disuelvas en mis órganos viejos para parir mis
hijos. Esos hijos nos devorarán el vientre para
parirnos nuevamente, dispersos y descontrolados
en el querer, aquel que inventamos en la fogata
de la historia quemando sus gritos.

Caminemos con la belleza de nuestra
fragilidad, para fijar la fugacidad de los otros, la
ambigüedad de los anónimos, en risas.

CUANDO...

Cuando brota el sentir
se expande el corazón
donde tú entras a formar
parte de mi existir

LOS DOS

Estoy frente a él
Lo miro con desprecio
Su rostro casi hermoso,
“Odio la carita de payaso que tiene”
Se cree Dios.
Se siente tan seguro.
Me sumerjo en su mirada.
Es extraño pero siento algo por él
¿Tal vez lo amo?
¿Quizás deseo quererlo? ¿Acariciarlo?
Me mareo, siento un retorciójn en el estómago,
Lo vuelvo a mirar
No, ya no más.
Ya no seguiré mirándome al espejo.

ILUSIÓN

De nada me sirvió
recorrer el mundo
si no tengo en mi corazón
al ser más profundo.

Me guié de una estrella
para que me lleve a ella
ni siquiera encontré en el camino
la flor más bella
Vivo de espinas en mi vida
ya que las adversidades
no tuvieron compasión de mi
quiero luchar en mi vida
para tenerte junto a mi.

CUERPO Y ALMA

Voy a escribir la historia de mi alma
ante tus sueños.
Me fue naciendo lentamente
cuando tú la desnudabas,
alma y cuerpo develado ante ti,
brujo mío,
conocedor de los misterios
de espacios y tiempos,
sembrador de fantasías luminosas,
cosechador de vorágines fantásticas.
Voy a escribir mis páginas al viento,
y de mis letras danzando con nubes
florecerán esponjosos secretos.

Voy a escribir sin principio ni final
incontables capítulos
de rebeldes aventuras.

Voy a escribir la historia de mi
cuerpo entre tus manos.

Voy a escribir la historia de mi
alma ante tus sueños.

QUINIENTOS UNO

...quinientos tiempos y memorias hace que
escribo y sueño. Cada tarde luego de asear
mi celda busco el sillón donde descansar o
abrazarte y besarte bajo la falda... tomarte de las
manos y llevarte quinientos un peldaños arriba,
buscar la puerta de nuestro dormitorio, caernos

sobre la fiel cama quinientas mil veces mágicas.
Hace tanto tiempo de inviernos, quinientas una
cartas de otoño y luego será primavera, apenas
llegues corriendo a abrazarme y las niñas griten
emocionadas y Pablito nos mire asombrado de
tanta alegría... quinientos infinitos minutos que
guardaré para siempre, mientras, como en un
rito, nos besamos en flor al pie de la escalera...
ahí, en el living de quinientos un color.

UNA GOTA DE AMOR

...una gota de amor
una imagen
un sueño
yo.

...aquí va mi voz
buscando tu regazo
aquí mis sueños más preciados
buscando tu descanso;
aquí va mi amor ilusionado
emocionado de ser oído
estremecido de ser tuyo
mis manos mis ojos mis pies a veces fríos
mis magias futuras y posibles;
aquí va mi vida
en un poema que aguarda mis labios

...manos que cortan el tiempo
los espacios las distancia
manos que recortan sueños
formando historias de papel
manos que te dibujan con sus besos
que te desnudan y se vuelven caricias.

MAGIA

Así, mágicamente
entre rejas y candados
en estas soledades
tan acompañadas
voy descubriendo
bellezas del alma.